


Se vende esta obra, y otras de diferentes materias, en *Madrid* en la librería de *Brun*, frente á las gradas de s. Felipe el Real.



Se vende esta obra, y otras de diferentes materias, en *Madrid* en la librería de *Brun*, frente á las [illegible] s. Felipe el Real.

P.L. = 4

21709|A

ENEMIGO DOMÉSTICO

EL

GORRION.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/b22018840

57301

ENEMIGO DOMÉSTICO
EL GORRION,
PERSEGUIDO
POR DOS PATRIOTAS.

DIÁLOGOS EN QUE SE DEMUESTRAN LOS GRAVISIMOS DAÑOS Y PERJUICIOS QUE OCASIONAN LOS GORRIONES POR SU MULTITUD Y VORACIDAD.

Se trata tambien de su naturaleza, propiedades, &c. y modo de extinguirlos.

Por un zeloso del bien-público y del Estado.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE MARIN. AÑO DE 1802.

Se hallará en la Librería de Llera, Plazuela del Angel.


WELLCOME
LIBRARY

PROLOGO.

Dirigiéndose este escrito principalmente al gremio de labradores, gente por la mayor parte poco ilustrada; pues ocupados sin cesar en sus faenas campestres, apenas les queda otro tiempo que el dia festivo para leer un rato algun libro devoto, é instruir á su familia en las obligaciones del christiano, despues de los otros exercicios de religion para santificar la fiesta; me pareció superfluo el esmerarme en un estilo culto y aliñado; antes bien que lo leerían mejor, y con mas gusto el rato que lo permitiesen sus labores, si es-

tuviese acomodado á su mismo genio y estilo familiar, y por ser tambien asunto trivial y comun.

Sin embargo, juzgándole poco meditado, es fuerza sentar proposiciones que parecen paradoxâs, las que se deben probar con la mayor claridad, y por método el mas acomodado á personas de no mucha instruccion, que es el de preguntas y respuestas. El manjar á que uno está acostumbrado, es el que nunca le fastidia, y que digiere mejor. El modo mas freqüente de hablar de esta pobre gente se reduce á una conversacion, en que unos replican, y otros respon-

den ; y asi se entienden mas facilmente. He aquí, pues, el condimento de su paladar científico.

Unas conversaciones familiares me parecieron mas adaptables á su genio: á las que dando algun gustoso condimento de especies varias, excitaría mas su curiosidad, y les fastidiaría menos. Por eso introduzco dos sugetos que hablen reciprocamente; uno proponiendo los asuntos, y otro las dificultades á que tiene que dár solucion el compañero. Los supongo sugetos instruidos (no obstante su estilo amistoso y privado) y especialmente al Eclesiástico: porque como es preciso

dár varios géneros de pruebas, sería impropio ponerlas en la boca de un rústico ó gañan. Los cálculos que se proponen para sacar tanto número de Gorriones en toda nuestra España; computar la cria y multiplicacion; el daño que nos hacen y otras cosas, no parece proporcionado á su talento: aunque si he de decir la verdad, hay muchos meros labradores (y he tratado á algunos) que son capaces de esto y mucho mas, pero no es lo regular.

Para hacerles mas fácil su inteligencia, procuraré guardar órden, tratando las cosas con distincion en cada Diálogo por lo respectivo á su título. Se hallarán

muchas tan comunes y ordinarias, que todos las saben hasta los muchachos; pero como trato de intento de los Gorriones (aunque no sea este el objeto principal) me pareció no debia omitirlas. A mas, que el vulgo se complace en leer cosas de que él mismo puede deponer, y como que se deleita en confirmar lo mismo que vá leyendo. Fuera de esto, que si la gente vulgar y aldeana sabe mucho de lo que se dice de los Goriones; para los que no conocen mas mundo que la Corte y poblaciones grandes, son cosas nunca oidas.

Aunque parece tratarse tan de propósito de los Gorriones

en estos Diálogos, no es este el objeto principal, sino el persuadir con evidencia el gravísimo perjuicio que hacen á los labradores y al Estado. Esto no podia conseguirse sin saber primero el número de Gorriones que podia haber en toda España: en cómo se ha de sacar esto está toda la dificultad. No digo que el medio que he tomado para conseguirlo sea infalible, y cierto el número de Gorriones que por él salen; pero, ¿quién duda que es por donde mas nos podemos aproxîmar á la verdad? ¿y que si bien se mira pudiera salir por este camino aun mayor número? pero me propuse desde lue-

go echar unos cálculos moderados, para hacer mas demostrable lo que parece exâgeracion, ó á lo menos dár mas fuertes pruebas, de que no voy descaminado.

Los proyectos que se proponen para su extincion no son mas que una idea fundada en la costumbre de algunos pueblos, que no veo corroborada por ley, ni que sea general; por esto no debo presumir sean los únicos que deban adoptarse: pudieran tomarse otras medidas acaso mas proporcionadas; pero como esto de obligar á los vecinos á tantos Gorriones es lo que ya ha empezado á usarse, me pareció el

medio menos expuesto á inconvenientes, dexando á los Legisladores la modificacion de esta ley, de que principalmente depende el que llegue al debido efecto. No debe el asunto considerarse por de tan poco momento, que no pudiera tomar parte en él la superioridad: ni yo al escribir estaba ageno de estos pensamientos; pero consideré tambien, que mejor se acepta y practíca una ley, quando el súbdito está convencido de su utilidad, y esta se dirige á su interés particular.

Este fue el motivo principal de escribir en este estilo llano y familiar. Con todo, si algun

docto se tomase la molestia, ó quisiese pasar por el fastidio de leer estos Diálogos; sin duda hallará, á mas de esto, otros muchos reparos; pero atienda á mi buena intencion, y el fin que me he propuesto: si no obstante se halla algo que se oponga á este fin, ó él mismo halla otro camino para ir á dicho fin mas directamente, el público se lo agradecerá, y mucho mas los interesados.

Entre tanto tenga paciencia, disimule, y dexe que se divierta la pobre gente rústica, si es caso que llega á adaptarles este papel. Algo molesto les parecerá al principio en la introduccion, pero es

fácil dexarla (como otra qualquiera cosa que les parezca pesada) y entrarse desde luego en los asuntos de los Diálogos, que son los siguientes.

ÍNDICE.



INTRODUCCION.

Muy útiles serian comunmente al Estado las tertulias, si á veces no tuvieran por efecto la detraccion, la fisga, la calumnia, la murmuracion, el desafio, la discordia, y otros vicios semejantes, que trastornando el fin de estas asambleas racionales y privadas, se hacen odiosas á todo hombre prudente, sensato y bien criado, quando solo las dirige la pasion y el entusiasmo. No voy á tratar del pernicioso abuso que puede hacerse de estas asambleas, precisas sin duda á la sociabilidad, la que á diferencia de los brutos, está concedida al hombre; tanto para comunicarse unos á otros las rectas ideas

que deben gobernarles, como para el desahogo del continuo é indispensable trabajo de la vida humana, siendo las menos nocivas aquellas cuyo tiempo se dedica á una diversion honesta y moderada.

Voy solo á poner delante, para que sirva de exemplar, una tertulia de dos amigos, que gobernada solo por el espíritu del patriotismo y la recta razon, produxo sazonados frutos de utilidad propia, y del comun. Estos eran un Eclesiástico y un Hidalgo honrado, ambos residentes en un pueblo de las inmediaciones de esta Corte, que por ser genios análogos, y que por consiguiente se unian en el modó de pensar, se juntaban todos los dias un rato, acabadas sus respectivas precisas tareas y ocupaciones, á tomar un desahogo de las fatigas diarias, con alguna conversacion, de que los

dos pudiesen sacar alguna utilidad.

Como uno y otro estaban tal qual instruidos, leian la gazeta y papeles públicos y periódicos con bastante crítica, poniendo sus dificultades, ya en lo político, ya en lo fisico, y ya tambien en lo geográfico, que resolvian á fuerza de reflexîones, ó valiéndose de libros y mapas de que con decencia estaba adornada la habitacion. Esto les servia de fundamento para la conversacion de otro dia, y otros muchos; y para tratar de otras materias, con lo que insensiblemente se instruian en las ciencias naturales, tanto expeculativas como prácticas; porque además de la lectura de los libros, hacian varios experimentos, de que sacaban demonstraciones con recíproca complacencia. Quando se publicaba algun invento en favor de la humanidad ó de las artes, hacian su crisis, y veian

si le podrian adelantar; aunque es verdad que hasta ahora, ó sea por su modestia, ó por timidez, jamás salió de sus tareas al público produccion alguna. Sin embargo, el Eclesiástico, á quien nombraremos Don Gregorio, que era el que concurria á la casa del Hidalgo, á quien diré Don Juan, movido de un espíritu patriótico, entró un dia en ella, y habló así:

DIÁLOGO PRIMERO.

En que se calcúla los Gorriones que puede haber en toda España.

D. Gregorio. Amigo Don Juan, el tiempo se nos pasa como el humo.

D. Juan. ¿Y qué quiere vm. decir con eso?

D. Greg. Que despues del tiempo que há nos tratamos tan familiarmente, nada hemos adelantado en nuestras quotidianas conversaciones.

D. Juan. ¿Y es poco, Señor D. Gregorio, pasar honestamente el tiempo despues del cumplimiento de las obligaciones respectivas?

D. Greg. Al cabo es pasar el tiempo

sin provecho y sin utilidad.

D. Juan. No diga vm. tal cosa. A todos es permitido un desahogo, despues de sus faenas diarias, para volver otro dia con calor. Pues si no hubiese estas interrupciones de quando en quando, llegarian á hacerse tan fastidiosas, que abrumando por último con su peso, no se podrian proseguir, y habria que dexarlas, ó por falta de salud, que suele quebrantarse en un contínuo exercicio, ó por caimiento de ánimo, que es lo mas freqüente: de que resulta ir cada uno cediendo poco á poco en sus deberes, hasta abandonarlos totalmente. Por esto digo que es muy conveniente, y casi precisos ciertos intervalos en el trabajo para no desmayar.

D. Greg. Me hago el cargo de todo eso, pero no quedo satisfecho con respecto á nosotros; y me parece

tiempo perdido el que gastamos todos los dias.

D. Juan. ¿Tiempo perdido? Pues dígame vm. despues de cumplidas las obligaciones de su estado en la Iglesia y fuera de ella, y despues de aquellas horas destinadas al estudio, segun lo pide el ministerio, ¿qué ha de hacer vm.? Si dá un paseo, quando el temporal lo permite, muy útil á la salud, es un rato por la tarde; ¿y lo demás del tiempo?

D. Greg. No lo digo por eso, amigo mio. Vm. no ha llegado á entenderme. Por lo que pertenece á nuestra amistad, estoy lleno de satisfacciones.

D. Juan. Ni puede decir vm. otra cosa, aunque no debia yo decirlo. Como otros, acabado su trabajo, toman por diversion las chanzas, los juguetes, las conversaciones

menos puras, las palabras picantes, los tratos ó visitas poco inocentes, las mentiras, los cuentos y cosas semejantes con que entretienen la ociosidad, indignas realmente de un hombre racional y bien criado: nosotros nos divertimos sin perjuicio de nadie, hablando, conferenciando, leyendo y disputando sobre varios puntos indiferentes, y por la mayor parte útiles, que ilustran el entendimiento, y nos instruyen para nuestro gobierno económico, político y moral.

D. Greg. A eso voy yo: que en substancia, despues de tantos dias, ó por mejor decir años, que há que concurro á esta casa, hablando, conferenciando, discurriendo y disputando, como vm. acaba de decir, no hemos sacado cosa que propiamente pueda decirse útil.

D. Juan. Pues diga vm. por su vida, ¿no son útiles los principios de Geografia en que nos hemos impuesto desde el principio de nuestra amistad? ¿No son útiles las prácticas Arithméticas en que de quando en quando nos hemos exercitado, tanto para disolver algunas dificultades que suelen algunos proponer, teniendo el gusto de acompañarnos algunos ratos, como para salir de nuestras dudas geográficas? ¿No son útiles las operaciones geométricas en que nos divertimos con bastante freqüencia, y cuya necesidad hacemos manifiesta al pobre artesano, que tiene el gusto de concurrir á pasar un rato el dia festivo? ¿No son útiles : : :

D. Greg. No continúe vm. ¿Qué ventajas se sacan de todas esas cosas?

D. Juan. A lo menos tomamos una tintura de las ciencias matemáticas, para saber dar una razon, (aunque no sea tan fundamental como un profesor) quando en una conversacion se trata de esas materias, y no estár hechos unos babiecas, como si nos habláran en griego.

D. Greg. ¿Y estas son todas las ventajas?

D. Juan. Tambien tenemos la de saber dudar de las materias, (lo que no hace un ignorante) y con la duda consultar á un inteligente, si los libros no nos bastan, y poco á poco irse fundamentando en lo que al principio se tomó por diversion.

D. Greg. Aun son cortos esos provechos que vm. me pinta. Debiamos, yá que hemos tomado este modo de pasar el tiempo sobrante

de nuestros deberes, ocuparle en algun asunto interesante al bien comun.

D. Juan. ¡Ah, Señor! Son esas miras muy altas para lo que alcanza mi talento.

D. Greg. Ya veo, amigo, su apocado espíritu, y que no es para cosas grandes.

D. Juan. ¿Quién tal dice, Señor? ¿Conoce vm. mi genio? ¿Penetra mi espíritu? ¿Sabe que domína en mí una pasion de gloria humana, que arrastra mi fantasia á cosas muy altas, y proyectos grandes? ¿Quántas veces, y quán intensamente he cabilado sobre el modo de dar direccion al globo aërostático, sobre una nave volante, sobre hacer volar á un hombre con la facilidad que vuela una ave, y cosas semejantes, que las he tenido, no solo por asequible, sino

que me parecia tener yá el aire lleno de tropas, y sobre las nubes una esquadra que asombrase al mundo?

D. Greg. ¿Y en efecto se persuadia vm. á ello? ¿No se le objetaba lo múcho que han trabajado grandes ingenios, y no han podido conseguirlo?

D. Juan. Sí, Señor; pero me hacia el cargo que lo que un hombre discurre puede discurrir otro, y que grandes ingenios no han podido dar en una cosa en que dió fácilmente un mediano ingenio. Con todo el conocer mi reducido talento, me ha acobardado, y me hace temer que puedo engañarme fácilmente.

D. Greg. No, amigo, no pido tanto: nuestra instruccion en estas materias es muy limitada para tan altas empresas. Ya sabe vm. que

algunas veces hemos hablado sobre estos asuntos, y todo se ha quedado en conversacion. Prescindo de la asequibilidad de esos proyectos, porque conozco un sugeto de alguna instruccion en ellos, que está muy persuadido no solo de la posibilidad de hacer volar á un hombae, sino que tiene ideado un plan de escuela de volar, para jóvenes, instruidos á su modo.

D. Juan. ¿Pues por qué no presenta ese plan?

D. Greg. Porque era necesario primeramente hacer demostrable el vuelo con la práctica, enseñando á un jóven que haga patente lo asequiblé de este empeño. Para esto se necesitan algunos gastos que él no puede soportar; y ningun otro querrá poner sus intereses á contingencia por mas que expeculativamente parezca ser de-

monstrable. Y aun él mismo, no obstante de su firme persuasion, hace la reflexîon de que no todas las dificultades se advierten en la expeculativa; y que á la práctica suelen ofrecerse otras, á que es necesario dar salida segun se ván advirtiendo: Pero no quiero yo subir tan alto: basta que tratemos cosas, que aunque regulares, puedan ser útiles al público.

D. Juan. Pues, ¿qué podremos tratar nosotros que no se haya tratado ya?

D. Greg. No digo cosas nuevas; pero hay cosas dadas al olvido, que renovadas pueden ser de utilidad.

D. Juan. Acabe vm. de explicarse; que segun veo, tiene vm. meditado ya el objeto.

D. Greg. Y como que le tengo. Mucho tiempo hace que ando dis-

curriendo sobre un enemigo doméstico, que nos causa unos gravísimos daños, en cuyo remedio se piensa poco, acaso porque no se llega á concebir los considerables perjuicios que trae á los particulares, á todo el comun, y aun al Estado.

D. Juan. ¿Y qué enemigo es ese?

D. Greg. El Gorrion.

D. Juan. Señor, ¿está vm. en lo que dice? ¿Un animal como el Gorrion, ha de causar el perjuicio que vm. pondera?

D. Greg. ¡Ah, Don Juan, qué poca reflexîon ha hecho vm. sobre ello! Es un animal muy voráz, que come y destruye lo que no es creible.

D. Juan. Al fin es un Gorrion animal pequeño, y por bien que coma no puede ser mucho.

D. Greg. Mas pequeña es la Lan-

gosta, y destruye un término, dos y tres: menor es la Oruga, y consume un monte: otros animalitos hay que son mas mínimos, y nos aniquilan las viñas.

D. Juan. ¿Pero qué tiene que ver? Todos lo insectos que vm. cita hacen tanto daño, no solo por su voracidad, sino por su multitud.

D. Greg. ¿Y sabe vm. los Gorriones que tenemos en España?

D. Juan. No pueden ser tantos que nos hagan un daño tan notable como nos hacen las otras plagas que solemos experimentar de quando en quando.

D. Greg. Pues sepa vm. que alguna vez llegó á tanto esta plaga, "que »hizo que las gentes abandonasen »su país. En la Media creció tan»to la abundancia de páxaros (ó »Gorriones) que se comian la se»milla que sembraban, y les obli-

„gó á sus habitantes á pasarse á „otras tierras." (1) El número de esta plaga no lo vé vm. junto como vé el de las otras. Echemos un cálculo por mayor, y verá vm. el número de Gorriones que sale en toda la España.

D. Juan. ¿Y cómo es posible calcular eso, ni aun por mayor?

D. Greg. Yo se lo diré á vm. Ellos por lo comun habitan en las poblaciones, por eso llamo *Enemigo doméstico*; y por las poblaciones hemos de calcular. ¿Quántos habitantes hay en España?

D. Juan. Segun el tratado de Abundancia de Comestibles, no contando la tropa de mar y tierra, ni los residentes y transeuntes extrangeros, once millones de almas, antes mas que menos.

(1) *Theatr. vitæ humanæ. P.* 1. 29. 6

D. Greg. ¿Y quántas familias hacen todos esos, dándole á cada una quatro personas?

D. Juan. El dicho tratado dá á cada familia ó vecino cinco personas.

D. Greg. Sea enhorabuena, ¿y quántos vecinos corresponden á ese respecto á los once millones de almas?

D. Juan. Once millones, repartidos entre cinco, sale al cociente dos millones y doscientos mil, que son los vecinos.

D. Greg. Muy bien: yá tenemos el principio de nuestro cálculo. Vm. sabe que los Gorriones habitan con nosotros regularmente; pues dando á cada vecino un tanto de Gorriones, segun los que vemos en cada pueblo, vendrá á salir la cuenta.

D. Juan. ¿Y quántos Gorriones quiere vm. dar á cada vecino?

D. Greg. Lo menos veinte y cinco.

D. Juan. ¿Qué es lo que vm. dice? ¿Pues quántos Gorriones quiere que haya en este pueblo? Supongamos que tenga ciento y cincuenta vecinos; á veinte y cinco gorriones cada uno, viene á haber en solo este pueblo tres mil setecientos y cinquenta Gorriones. ¿Cómo es posible? ¿Ni dónde están estos Gorriones?

D. Greg. Reflexîone vm. Don Juan, que los Gorriones son pequeños; el pueblo dilatado; y que no se juntan todos en vandadas tan grandes é iguales, que se pueda echar un cómputo de los que puede tener cada una; y por último, que andan sin parar de una parte á otra.

D. Juan. Aun por eso mismo no se puede hacer este cómputo del total de ellos. Porque aunque es verdad que si vamos por el pueblo,

veremos en cada casa y calle, tanto en los tejados como en los corrales y patios, porciones de ellos, yá mayores, yá menores; pero como andan de aquí para allí, los que vemos en una parte volveremos á ver en otra, y nos parecerán distintos, y por eso juzgamos que hay tantos.

D. Greg. A ese reparo se responde fácilmente con el tiempo en que se han de computar. Vm. no me podrá negar este número de Gorriones en el tiempo de verano, que acaban de salir las crias, y está todo inundado de ellos; pero no quiero que se juzgue por este tiempo, sino por aquel en que hay menos: este es en tiempo de cria; pues desde el verano hasta entonces han perecido un sin fin de ellos. Este es el tiempo mas propio para conocer su número.

Observe vm. con cuidado, y verá en cada casa multitud de nidos en los agugeros de los texados, paredes y vardas. Casa hay en el lugar que me ha llamado la atencion, y me atrevo á decir, que se pueden contar mas de sesenta nidos, y estos solo los que se observan, sin los que no se advierten. En esta de vm. no digo que haya tantos; pero me atrevo á contar en el tiempo mas de treinta: y así á proporcion en las demás casas. ¿Y los que hay en los texados y agugeros de la Iglesia y torre, le parece á vm. pocos? Reflexîonemos ahora si á cada casa le podrán corresponder doce ó trece nidos. Teniendo, pues, cada nido macho y hembra, vienen á salir los veinte y cinco por familia.

D. Juan. ¿Y en las casas que hay dos familias?

D. Greg. Son pocas en el pueblo; y aun quando hubiera mas, se puede igualar el número, y aun exceder con los que crian en la Iglesia, y Hermitas circunvecinas. Pero supongo que no se saque, y que efectivamente no haya tantos en este pueblo: como hay gran número de poblaciones pequeñas, y los Gorriones mas ván adonde no los persiguen, y tienen que comer, y donde recogerse; son sin comparacion mas en número en las pequeñas poblaciones. De modo que no solo á veinte y cinco, pero á cinquenta es poco en estas, respecto de cada vecino. Vea vm. pues, cómo podemos computar á los veinte y cinco por vecino, sin que sea exceso? pues si en las ciudades y pueblos grandes no llegan á este número, en las pequeñas y reducidas, que son muchas

mas, exceden con ventajas para llenar este número.

D. Juan. Pues, Señor, á ese respecto, ¿quántos Gorriones quiere vm. que haya en España?

D. Greg. Haga vm. la cuenta.

D. Juan. Dos millones y doscientos mil vecinos, multiplicados por veinte y cinco, corresponde haber en España cincuenta y cinco millones. Vaya que no puede ser tanto número. Además, que me acuerdo haber oido, que no en todas las provincias de España hay Gorriones.

D. Greg. Es cierto lo que vm. dice; no en Provincias enteras, sino en algunas partes de ellas: ya sea porque no les adapta su temperamento, que puede ser en pocos parages, pues ellos no temen el frio ni el calor, sino solo el aire corrupto de pestilencia, segun Al-

drete, (1) y entonces desamparan el lugar; ó yá porque no encuentran tan fácilmente aquellas semillas que mas apetecen: pero para esto hay otras Provincias en que abundan mucho mas, y no saco por ellas mi cuenta, sino computadas unas con otras. Por otra parte, ha de tener vm. presente los despoblados que no he contado con ellos: entendiendo por despoblado, no los desiertos y lugares solitarios, sino aquellos, que aunque habitan gentes; ó á temporadas, ó continuamente, no son lugares formados. Tales son los molinos, las ventas, alquerías, quintas de recreo, huertas con casa, Conventos en desierto, y otras infinitas viviendas en que hay Gorriones sin número.

(1) Orígen de la lengua Castellana. Verb. *Gorrion.*

D. Juan. Pero todas esas casas tienen á lo menos un vecino, y habiendo veinte y cinco en cada una de ellas, segun quiere vm. nos quedan aun sin Gorriones los vecinos de los paises donde no los hay.

D. Greg. Ya he dicho á vm. que en otras Provincias abundan para suplir y llenar este flanco. Y prescindiendo de esto, los vecinos de las casas desiertas están adjudicados á los pueblos mas inmediatos, ó son vecinos de algun pueblo, y ya se cuentan para el número de Gorriones que le corresponde á éste. Fuera de que, aunque en alguna de estas casas no haya Gorriones, ó pocos, y en otras no excedan de veinte y cinco, hay otras, como Conventos, Molinos, &c. que tocan á mas de cien Gorriones por cada cinco personas. Y asi

no dude vm. que en España hay los cinquenta y cinco millones, y aun mas.

D. Juan. Muy meditada tiene vm. la materia, pues satisface inmediatamente á todos los reparos. Pero aunque haya los cinquenta y cinco millones de Gorriones, el perjuicio que pueden hacer, no puede ser muy considerable repartido entre todos.

D. Greg. Es mas grande de lo que parece con respecto á todo el cuerpo de labradores, ó al comun. Trece millones de fanegas de trigo, aun es poco para los cinquen- y cinco millones de Gorriones.

D. Juan. ¡Oh, ¿cómo es posible? Reflexîone vm. un poco y verá que es una grande exôrbitancia.

D. Greg. Lo tengo bien reflexîonado; y que comiendo cada Gorrion al año tres celemines de trigo,

comen entre todos trece millones setecientas y cinquenta mil fanegas.

D. Juan. Vaya que no puede ser que un animal tan pequeño coma tanto.

D. Greg. Reparta vm. el quartillo que corresponde por meses en treinta porciones, y vea vm. si se puede comer cada Gorrion una porcion de aquellas al dia. Pero esto pide tratarse mas despacio. Y en atencion á que le he propuesto á vm. asunto de nuestras conversaciones por algunos dias, interesantes al bien comun, iremos discurriendo con método. Primero trataremos de la naturaleza de los Gorriones. Despues de las propiedades. Luego del alimento de los Gorriones, y daño que hacen. De su cria y propagacion. Del modo de destruirlos. De có-

mo se han de coger. Y ultimamente haremos un epílogo de todo lo que se trate.

DIALOGO II.

De la naturaleza de los Gorriones.

D. Greg. Vaya, amigo Don Juan, ¿qué es lo que vm. ha adelantado desde ayer en la materia de nuestra conversacion á cerca de los Gorriones?

D. Juan. Señor, he meditado el asunto con seriedad, y veo que es preciso destruir esta mala casta de animales, que efectivamente conozco nos hacen mucho perjuicio.

D. Greg. ¿Pues no despreciaba vm. mis proposiciones? La reflexîon, amigo, es la que nos hace conocer á fondo qualquier asunto. Ayer dixe que hoy tratariamos de la

naturaleza de los Gorriones, ¿y qué tiene vm. que proponer sobre esto?

D. Juan. Yo no tengo libros que traten de estas aves, y he empleado el tiempo (y emplearé mas mientras nos dure esta materia) en observar y hacer reflexîones sobre ellas, pues los tenemos tan á mano. Solo he visto el Diccionario de la Lengua Castellana que nos dá una idea del Gorrion. Dice que "*es una avecilla mas pequeña que el Tordo.* Tiene las plu-»mas pardas variadas con algunas »pintas y plumillas negras, y pico »corto. El macho tiene debaxo del »pico por todo el cuello una man-»cha negra, que algunos llaman »*mento*, por ser como barba. La »hembra tiene el color mas claro, »la cabeza mas angosta, y algo »mas pequeño el cuerpo."

D. Greg. Yo los he observado cuidadosamente, y puedo hacer á vm. una pintura exâcta. Es el Gorrion de color pardo ó ceniciento obscuro en la cabeza y espalda, pero ésta la tiene sembrada de mânchas, ya de un blanco obscuro, ya de un negro claro. Los arranques de las alas blanco mas claro; la pechuga cenicienta, la barriga blanca, no muy clara. El pico lo tiene corto, pero redondo, grueso y duro; mas grueso y romo que los Canarios, y las patas mas cortas que largas. El macho tiene una mancha negra debaxo del pico hasta el pecho, bien estendida en éste, pero no por todo el cuello. Llámenle algunos *mento* enhorabuena; pero yo mejor diria balona, corbata ó corbatin á la moda, que casi llega hasta la misma boca. En la cabeza, hablo del macho,

sobre las cejas y oidos hasta el cuello tiene dos manchas roxas, como las que tienen tambien en los troncos de las alas, las de éstas no tan encendidas. Por lo que á primera vista, aun sin verle la corbata, se distingue de la hembra.

D. Juan. ¿Y nunca mudan este color?

D. Greg. Este es el suyo natural; pero pueden mudarle por casualidad. Aristóteles dice, que sucede á los páxaros, ó Gorriones como á los Cuerbos y Golondrinas, que se mudan algun tanto de su color y negrura, tirando á blanco; y alguna vez se ha visto un Gorrion blanco, *visus est aliquando paser albus.* Me han afirmado por muy cierto, que un Señor Cura, no muchas leguas de la Corte, vió en su Parroquia un Gorrion blanco, y aunque andubo por cogerle, no pudo.

D. Juan. Muy escrupuloso anda vm. Señor Don Gregorio con lo que yo he citado. El Diccionario no se pone á tratar de intento de los Gorriones, sino solo á decir lo que sea esta voz Gorrion, y para ello dá una nocion de esta ave.

D. Greg. No digo que sea culpable, ¿pero nosotros, que vamos á tratar de intento, no hemos de hablar con mas individualidad?

D. Juan. Vaya, déxese vm. de nimiedades, y vamos al caso. Dice que *su andar es á saltos*, y en efecto los estamos viendo. Ni jamás he visto que anden á paso como el Tordo y otras aves, sino siempre á saltos: bien que no son solos, pues hay otras muchas aves que andan del mismo modo, y otras hay que hacen á uno y otro, á paso y á salto.

D. Greg. ¿Y por qué le parece á

vm. que se llaman Gorriones?

D. Juan. Dicen que es por el sonido de su canto.

D. Greg. Sí, lo mismo dice Aldrete en el orígen de la lengua Castellana. "Dixose Gorrion del canto, „ó chillido que tiene *girri ó gur-„ri*; y asimismo le llaman Gorrion „*quia garrit.*"

D. Juan. Pues el Gorrion no tiene ese chillido, sino *chea*, *ó chichichi*, ó bien *chigrri* ó semejante, que nosotros ni podemos pronunciar, ni escribir.

D. Greg. Yo me persuado que los Escritores equivocan ó confunden este Gorrion con el campesino, á que en mi país llaman Chirrion, cuya voz es mas semejante al *girri* de Aldrete ó *girrixx*, y cuyas propiedades son muy análogas con el casero. Tiene el pico, el andar y la corbata el macho lo mismo;

pero es mas claro, con muchas manchas pardas y algunos golpes de blanco obscuro ó ceniciento. De éste pueden verificarse algunas cosas que dicen los Autores, y no se verifican de los nuestros.

D. Juan. ¿Con que tambien se ha escrito de estas aves?

D. Greg. ¡Oh! mucho. Porque, ¿qué cosa hay en la naturaleza de que no se haya escrito? Todos tratan de él baxo el nombre genérico de *passer*. Quando en latin se nombra solamente *passer*, que quiere decir páxaro, se toma por el Gorrion. (1) Y en efecto, en muchas partes no le saben el nombre de Gorrion, sino solo el de páxaro, y en nombrando páxaro, ya se entiende por el Gorrion. En otras partes le llaman *Pardal* por el

(1) Diccion. Verb. *Páxaro.*

color pardo que tiene. Tambien algunos les llaman *Mendozas*, y quieren que venga el orígen de este nombre, de un tal Mendoza que los traxo á España. No hallo probable esta opinion; pues los Autores antiguos ya trataron de estas aves, baxo el nombre de *passer* ó páxaro, y le quadran las mas de las propiedades que ellos señalan.

D. Juan. ¿Pues por qué no puede haber varias especies semejantes unas á otras, y esta determinada haber venido de fuera? ¿O tambien haberlos en los paises que escribieron los Autores, y no haberlos aquí?

D. Greg. Y á la verdad, que no es mala reflexîon, pues el Belovacense, que recogió quanto pudo en su Biblioteca Mundi: escribe asi: "Aristóteles dice, que el macho

„vive solamente un año, pero la „hembra mas tiempo; lo que cree- „mos de los páxaros de Oriente: „porque aquella negrura que dice „tienen en el cuello los machos, „no la tienen los que hay entre „nosotros, esto es, en Europa, „sino cierta mancha blanca en las „quixadas, que se advierte por la „negrura de ellos, *sed alba quæ- „dam ingens macula nigredine „notata*, y éstos viven invierno y „verano como las hembras." Luego estos Gorriones ó páxaros nuestros, que son los que tienen la mancha del cuello, ó no los habia entonces en el pais donde escribió este Autor, ó no los habia visto, ó no eran los que él tenia por tales; esto es, por los páxaros de que hablaba Aristóteles. Pero esto es qüestion de nombre, y no hay para qué detenernos en ella. Lo cierto

es, que estamos plagados de Gorriones, y tengan el orígen que quieran.

D. Juan. ¿Pero cómo hay tantos, si dice Aristóteles que no viven mas que un año?

D. Greg. Es cierto que lo dice, y Plinio parece asentir á esta opinion (1); pero el fundamento que tienen para juzgar asi, se falsifica en los nuestros. Todas sus pruebas se reducen á que la mancha negra que tienen en el cuello ó rostro, y empieza por el verano, no se les vé en la primavera.

D. Juan. ¡Ha! pues en eso se engañan, porque la corbata y negrura del pico todo el año se la vemos á los machos. Que les empieza á salir á mediados de verano, ó últi-

(1) *Mares negantur anno diutius durare, quia nulla veris initio appareat negritudo in rostro, quæ ab æste incipit.* Lib. 10. cap. 36.

mos de él, es cierto; porque de jóvenes no lo tienen hasta cierto tiempo, que creo es quando mudan la pluma, como sucede á los Gilgueros, que tampoco echan el encarnado del rostro, hasta que cayéndoseles aquella pluma primera, echan otra nueva. Yo jamás he oido decir que los Gorriones no vivan mas que un año, antes pienso que viven dos, tres y quatro.

D. Greg. Y sino fuera eso, ¿cómo se habian de multiplicar tanto? Lo que yo me persuado es, que aquí habla Aristóteles por lo que habia oido, y que Plinio no hizo mas que referir lo de éste, como parece en el modo de explicarse; ó que hablan de los Gorriones campesinos, los quales no he observado si tienen la mancha negra al principio de la primavera, porque

no se dexan ver hasta que vienen á criar; pues aunque crian en los montes y despoblados, en los agugeros de los troncos, de las piedras y paredes, tambien vienen algunos à nuestros edificios molestando nuestros oidos con su desapacible chillido. De éstos no tendré dificultad en creer no duren mas que un año; pues sin embargo de que nadie los persigue, y que crian quatro ó cinco hijos como los caseros, no se vé multitud de ellos, ni andar en bandadas. Por eso dixe antes, que confunden los Escritores unos Gorriones con otros, y dán á una especie sola las propiedades de las dos.

D. Juan. ¿Pues si parece al Belovacense que los Gorriones de Europa no tienen la mancha negra que sale á cierto tiempo, en qué distingue los jóvenes de los viejos?

D. Greg. En lo que los muchachos mejor que ninguno los conocen, que es el pico tierno, y voceras amarillas el jóven, y duro y negro el viejo (1).

D. Juan. Eso solo dura por algun tiempo, pero no hasta que echan la corbata.

D. Greg. Aunque la amarilléz de los labios se les quita mas pronto, el pico se vá fortificando mas despacio; y aunque tengan algunos meses, no tienen en él tanta fuerza como los viejos. Bien que hay otras señales comunes á todos los páxaros, y son la magnitud del cuerpo, que siempre se conoce algun tantito menor que los viejos: las plumas, que por bastante tiem-

(1) *Ætas passeris apparet in rostro, quia juvenis habet illum tenerum, et circa fauces croceum, senex, vero, durum, et nigrum.* Belov. ut supr.

po las tienen sin que llegue á quaxar el tronco perfectamente, sino que lo tienen muy tierno, y aun lleno de sangre; y en las patas, en que los viejos tienen algunas escamillas ó caspa, pero los jóvenes tersas y limpias.

D. Juan. No se me puede olvidar la poca vida que dán á los Gorriones, y quisiera saber quál es la causa que señalan de vivir tan poco.

D. Greg. Dos causas solamente he podido encontrar de la poca vida que le dán á este animal. La una es el mal caduco, ó gota coral que padece, y que por eso se llama en latin *passer à patiendo* (1) dice Aldrete, segun la opinion de algunos, porque padece el mal caduco ó gota coral; pero esto es buscar etimología muy larga co-

(1) Aldrete, Orig. de la lengua Castellana, verb. *Gorrion.*

mo se dice *in Collectanea Hyeroglificorum* (1).

D. Juan. ¡El Gorrion mal de corazon! Quanto se alegrarian los muchachos, pues quando les diese el mal, que no siempre les daria en los agugeros, los cogerian á cada paso: yo no he oido decir que les dé tal accidente. De los Canarios tengo alguna experiencia que les dá á muchos.

D. Greg. Pues lo dice Aristóteles y Plinio. Aquel dá por motivo el comer la simiente del *Iusquiamo* ó Veleño como vierte Laguna *in Dioscor*, y como no en todas partes habrá el Veleño, ni en todas partes la comerán, no en todas partes les dará este mal, si es que

(1) *Passer noster vulgaris quibusdam videtur à patiendo dictus quod sæpe morbo caduco laboret; quæ ethymologia satis longe petita esse videtur.* Lib. 5. verb. *Sedes.*

les dá. Por eso se dice *in Bibliotheca Mundi. Ex lib. de Natur. rer.* que les dá en algunos paises (1).

D. Juan. Con que si esta es la causa de vivir tan poco, y en nuestro país no les dá, como parece probable, pues ninguna noticia tenemos de ello, no hay motivo para darles tan poca vida.

D. Greg. Otros dán otro motivo, y es la desenfrenada luxuria que tienen. *Supramodum autem luxuriosus est* (2).

D. Juan. En eso pueden tener razon. En el tiempo de zelos y cria se vé que saltan seguidamente muchas veces la hembra.

D. Greg. Esta misma especie la he

(1) *In quibusdam orbis partibus morbum caducum hæc Avispatitur.* Ubi supr.

(2) Ibidem.

visto en Juan Pierio Valeriano (1).

D. Juan. Y es comun opinion que este páxaro es muy luxurioso.

D. Greg. Los Autores todos están conformes en esto. Le dán una naturaleza muy ardiente y fogosa, que su estiercol es calidísimo quando lo arrojan, pero se enfria pronto; y Avicena dice, que es de una carne muy mala, y otros que es muy cálida, y aun mas que todas las aves, *omnibus avibus calidior est*; y que por esto excita la concupiscencia: aun sus huevos dice otro Autor que aumentan la venus.

(1) *Passer enim titilatione immodica, et seminis ubertate concitatus vel septies una hora feminam saliit, nunquam egens genituræ. Ejusmodi porro salacitatis observatio efecit ut ad languescentem venerem excitandam passeres in cibo, vel eorum ora Medici propinarent.* Hyeroglif. lib. 20 cap. 36.

Hic enim (passer Pyrgis) *et immodica ira, et copia seminis ductus, septies in hora feminam init, copiosum, confertumque semen efatiens.* Horapolin. Hyeroglif. 115.

D. Juan. Esta fogosidad sin duda es la causa de bañarse, como lo hacen otras aves, y revolcarse muy á menudo en la tierra como las Gallinas.

D. Greg. Que se bañan muchas veces y se revuelcan en la tierra, á mas de la experiencia que tenemos, lo dice Aristóteles (1); pero que la causa sea su ardor venereo no lo puedo asegurar. Los Ruiseñores se bañan tres ó quatro veces al dia, y con todo eso los Escritores no están conformes en si es su naturaleza cálida ó fria. Los que dicen que es cálida se fundan en esto mismo, y en que siempre andan por sitios amenos y frescos: que sus nidos los hacen en los mismos parages y de materias no las mas cálidas, como otros páxa-

(1) Apud Bellovac. *ubi sup.*

ros. Los que dicen que su naturaleza es fria se fundan en que son trashumantes, y que en el invierno se pasan á otras tierras mas templadas, y que resisten poco al frio. Ni los hacen tan salaces como á los Gorriones. Con que el bañarse éstos no es prueba de su fogosidad venerea. Los Tordos se bañan muchas veces al dia: los Mirlos y las Palomas se bañan tambien, y otras muchas aves. Pero sea lo que fuere, es indubitable su luxuria, y de ella tomaron ocasion los Gentiles para representarnos el carro de Venus conducido por Gorriones. Por fin, ¿llega vm. á persuadirse que los Gorriones no viven mas que un año?

D. Juan. No Señor, ni es posible; porque ni la experiencia me lo muestra, ni me convencen las razones. ¿No se habia de haber ob-

servado y dicho alguna vez que padecen gota coral los Gorriones? Con que á lo menos en nuestra España creo que están libres de tal enfermedad. El calor y ardimiento venereo que tienen, no me parece motivo suficiente para quitarles la vida tan pronto á los machos aunque persigan mucho á las hembras; pues esto solo les dura el tiempo de la cria, y quando la hembra se halla en sazon, y lo demás del tiempo, aunque tengan aquel ardor venereo, como es insito en la naturaleza, no les puede hacer todo el daño que pretenden los Autores.

D. Juan. Pues, amigo, Pierio lo dá por sentado é indubitable (1).

D. Greg. Diga lo que quiera Pierio,

(1) *Passeris, enim, mares anno diutius durare non posse compertum est, cujus rei causa salacitas incontinentissima &c.*

que no hemos jurado en sus palabras. Aténgome á la experiencia, y déxome de pruebas.

DIÁLOGO III.

De las propiedades de los Gorriones.

D. Greg. Ayer hablamos de la naturaleza de los Gorriones, ¿qué tiene vm. que decir de sus propiedades hoy?

D. Juan. He visto el orígen de la lengua Castellana que vm. me citó, y dice que *es una avecilla muy conocida por criarse en los agugeros de las casas, dentro de las poblaciones, especialmente donde pueden hallar algun grano de trigo ó migajas de pan que comer, y asì acuden á los corrales donde hay*

aves, á los mesones y paradores donde comen las bestias.

D. Greg. Es cierto que todos los conocen, y asi qualquiera puede hablar de ellos á poco que haya observado, porque continuamente los tenemos entre nosotros. Tambien andan en los montes quando en ellos encuentran abrigo y comida; pero lo mas freqüente es en los poblados, entendiéndose por poblado, no un lugar formado, sino qualquiera edificio en que habitan algunas gentes, como ventas, molinos, caserías y semejantes, segun diximos en nuestra primera conversacion: y aun en estos lugares suelen abundar mas á proporcion, porque son menos perseguidos.

D. Juan. Yo estoy admirado de la familiaridad con que andan entre nuestras aves domésticas, como

si lo fueran ellos tambien. Con qué libertad se nos presentan en la ventana, entran en los portales, y aun en los mismos quartos y salas á recoger las migajitas de pan, y otras viandas que se desperdician.

D. Greg. Es que no he visto animales, para ser bravíos, mas atrevidos: se aproxîman á pocos pasos de nosotros con solo ver algun granillo ú otro alimento, pero si vm. se mueve, ¡qué pronto se levantan al texado ó tapia!

D. Juan. ¿No ha observado vm. tambien con qué descaro se meten en la Iglesia y andan por encima de la gente de Altar en Altar, y de cornisa en cornisa, baxando de quando en quando á coger la comida que atisbaron desde arriba?

D. Greg. Estoy arto de verlo todos

los dias quando voy á decir Misa. Muchas veces encuentro una bandada de ellos, y me ha llamado la atencion, que acuden mucho á picar el vaso de la lámpara no sé con qué fin.

D. Juan. ¿Si será acaso á beber el aceyte por la mucha sed que tengan, ó por estár hambrientos y no encontrar otra cosa?

D. Greg. Esto es lo que no he podido averiguar aún, sin embargo de que los he observado varias veces, porque solo los veo picar fuera. No se les dá cuidado de que uno esté allí para andar con toda libertad, aproxîmándose tanto algunas veces, que se pudiera darles un puntapie; pero hágase la menor accion ó movimiento, y verá vm. qué pronto se levantan.

D. Juan. ¡Ah! que *es una ave muy astuta y recatada*, dice Aldrete,

y con andar siempre entre gentes nunca se domestíca.

D. Greg. Es de las mas sagaces que hay: *levis, vaga, et astuta.* Belobac. Podemos compararla á la Zorra entre los animales quadrúpedos: les dió la naturaleza un instinto muy particular para su conservacion: buscan la comida aun en el mayor rigor del invierno sin que les falte jamás, ni jamás muere de hambre, como sucede á otras aves, por mas nieves que caigan: siempre encuentran que comer, ya en los pajares, ya en las quadras entre las bestias, ya en los portales y corrales entre las Gallinas y Palomas, metiéndose entre ellas; y comiendo lo mas y mejor; porque nunca vá uno solo, sino muchos juntos.

D. Juan. Esto es lo que me ha hecho cabilar algunas veces. ¿Quién

les dice que hay allí comida para juntarse tantos en un instante? Apenas se echa la comida á las Gallinas quando ya hay allí una gran porcion de Gorriones, siendo imposible que todos la hayan visto tan pronto.

D. Greg. ¡Quánto debemos alabar al Autor de la naturaleza, y admirarnos de su gran providencia, aun con los animales mas despreciables! ¡Cómo dió á cada uno su particular instinto para su conservacion, á mas de aquellas providencias regulares que son comunes á todos! Averguéncense los hombres desconfiados, que no hay cosa mas olvidada para ellos que la Divina Providencia. *Mirad las aves del cielo, decia Jesu-Christo* (1), *que no siembran, ni*

(1) Matth. 6. 26.

siegan, ni juntan en las troxes, y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No sois por ventura vosotros mas estimables que ellas? Asi, amigo, sin milagro particular cuida el Señor de todos los vivientes sensibles, de que hablamos ahora, dando á cada uno respectivamente su instinto como vemos en los Gorriones. Dióles el Criador una especie de lenguage con que se entienden ellos; aunque sea gran locura en los hombres gloriarse de entenderlo, como quiso alguno. La experiencia nos enseña que tienen distinto modo de chillar quando se hallan alegres, al que tienen quando tristes: de distinto modo llaman á los hijuelos para que los sigan, que se quexan quando se los quitan: de distinto modo vocean quando vén al compañero, que al

vér al enemigo. Y esto que llamo yo lenguage, lo entienden ellos segun su especie. Asi, pues, quando vén comida chillan de cierto modo, que los compañeros lo entienden y acuden al reclamo. Y vea vm. por qué se juntan tantos en un instante.

D. Juan. Ahora caigo en la cuenta de lo que he visto algunas veces sin hacer reflexîon. Si á algun arriero se le derrama trigo en un camino, el primer Gorrion que lo vé, empieza á chillar, y no lo dexa hasta que junta á otros muchos.

D. Greg. Pues lo mismo sucede en qualquiera parte que vé comida abundante. Parece que no les satisface á ellos, sino llaman otros compañeros. ¡Qué verguenza para los racionales darnos exemplo de

la caridad fraterna unos animales faltos de razon! ¡No se llena el hombre de rubor con este exemplo, quando viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas de la misericordia, y le dexa perecer de hambre en medio de la abundancia de que él goza!

D. Juan. Muy místico viene vm. hoy, Señor Don Gregorio, parece que está componiendo algun sermon.

D. Greg. Como algunas veces me valgo de estos símiles para mis ideas predicables, me he dexado llevar este breve rato; pero volvamos á nuestro asunto.

Es una de las aves que guardan mas hermandad y union entre sí. Por lo comun van juntos á buscar de comer, quiero decir, en bandadas; pues apenas se vé uno

solo: *gregatim ad pastum volitat*, dice el Belovacense, y no solo se llaman unos á otros, sino que preveen los peligros. No se arrojan facilmente á la comida por lo recelosos que son. Andan primero al rededor observando si hay algun peligro, que lo infieren de alguna cosa extraordinaria que no están acostumbrados á vér; y si lo advierten, no baxan.

D. Juan. Ya he observado yo eso mismo quando se les ponen algunas trampas para cogerlos. El primer dia, no hay remedio, no se arrimarán, aunque vean la comida. El segundo, ya se aproxîman un poco; pero chillando, como dando á entender que puede haber allí peligro, hasta que poco á poco, con vér siempre la misma cosa, ván perdiendo el miedo, y se meten en la trampa.

D. Greg. Pero vuelva vm. otro dia à vér si acuden.

D. Juan. ¡Ah! son muy pícaros: dado el primer chasco, no vuelven mas: con uno que se escape, ya es necesario mudar de idea ó de lugar para cogerlos. Sin duda se lo avisan unos á otros.

D. Greg. Aunque ninguno se escape, no hay miedo que vuelvan. Con solo que vean algunos de sus compañeros presos, y que la gente los coge, se dán por perdidos si vuelven allí.

D. Juan. Es un avechucho muy fatal; es menester todo el ingenio del hombre para engañarlos.

D. Greg. No lo creyera á no verlo; ¡quánto mas recatados y recelosos que la mayor parte de los hombres! Vean comida; ¿piensa vm. que han de baxar al instante? nada de eso. Exâminan muy bien

todo el terreno, se ván arrimando poco á poco; uno hace como de espía para indagar si hay alguna emboscada: se pone sobre un alto, y mira bien á una parte y á otra; si hay algo, chilla y escapan todos. Vuelven segunda vez, hacen las mismas diligencias, si el espía que vá delante no vé cosa alguna que temer, avisa con chillido distinto, pero ninguno se arroja á comer hasta que el espía baxa, por si acaso los engaña, aun de ellos mismos no se fian. Quando le vén que está comiendo con seguridad, empiezan á baxar uno á uno, y luego todos de tropel. A pequeño ruido se levantan, aunque cerca, y vuelven á baxar luego; lo mismo hacen si se acerca alguna persona, y hasta que no la vean, ó esté léxos, no baxarán. Si es ruido

grande se levantan y escapan, y no vuelven en gran rato. El mismo recelo se les conoce en el tiempo de la cria. Sin embargo de que todo animal es tan amante de sus hijos, que exponen su vida por ellos; los Gorriones quando llevan el alimento á sus hijos, no entrarán en el agugero si vm. los está mirando. Andarán cerca chillando, y como quexándose de que les ván á quitar sus hijos, harán mil arremetidas, pero no entrarán mientras vm. no se retire, ó vean que se divierte en otra cosa, y no los acecha: entonces entran de pronto, y al salir escapan sin detenerse, por no dar á entender que allí tienen sus hijos.

D. Juan. Yo estoy absorto de un animal tan receloso y poco confiado por una parte, y por otra tan

familiar como se nos hace, segun diximos al principio, y estamos viendo.

D Greg. Por naturaleza es receloso; pero la costumbre le hace en parte mudar de naturaleza. Criáronse los Gorriones desde jóvenes entre la gente, estánla viendo todos los dias, y esta continuacion les hace perder algun miedo; se arriman á las personas sin temor alguno al parecer, y entran en las habitaciones; pero haga vm. la accion de cogerlos ó de tirarles, y escapan luego; prueba de que su recelo no se ha quitado enteramente; por eso dixe que solo en *parte* mudan de *naturaleza* con la costumbre, quedándose siempre con el instinto receloso, sagáz y astuto, por lo que jamás se domestícan.

D. Juan. Pues yo he visto algunas

veces Gorriones domesticados que vienen quando los llaman, comen en la mano, se ponen en la cabeza, en los hombros, y se dexan coger: y mas he visto, que ván y vienen á la casa. Aunque estén en la calle entre otros Gorriones, ó en el campo, en llamándolos el dueño, luego dexan la compañía y acuden á su voz: los he visto aun mas familiares que una Paloma ó Gallina. ....

D. Greg. Tanto no, amigo; porque si con una Paloma ó Gallina para domesticarla hácen lo que con él, es incomparablemente mas familiar por ser de naturaleza mas docil. Cógense los Gorriones del nido pequeñitos, quando empiezan á echar pluma: entonces abren facilmente la boca para que les dén la comida, que es á lo que les tiene acostumbrado el instinto. Se

les tiene con su mismo nido en una cestita ó caxa muy abrigados, y se les dá de comer á menudo, pero poco; de media á media hora v. gr. y lo que pueden tragar una ó dos veces. Se les procura acariciar desde entonces, y quando ya son algo grandes, se les saca á comer encima de la mano. De este modo, conforme ván creciendo cogen cariño á su bienhechor, que hace veces de madre, y ván perdiendo aquella esquivéz ó brabura; asi llegan á ser grandes, y se familiarizan en la casa. De este modo vemos domesticados los mas fieros brutos.

D. Juan. ¿Y para enseñarles á ir y venir á la casa, qué medios se han de tomar? porque si se vá una vez, ó no acertará, ó junto con los otros no volverá.

D. Greg. Es el ave mas facil de en-

señar: por lo que diré á vm. lo que en una ocasion hice yo con dos, y unos Gilguerillos. Cogí éstos para criarlos domésticos y que me divirtiesen, sueltos en mi quarto, con su canto y familiaridad. Dió la casualidad de hallar por entonces un nido de Gorriones; y como éstos son tan cálidos, me parecieron á propósito para que diesen calor á los Gilgueros. En efecto, los puse juntos, y juntos los fuí criando. Mas tuve el cuidado, y le tengo siempre que crio estos animalitos, de silvarles de un cierto modo siempre quando les daba de comer; y asi se acostumbraron tanto, que en silvando yo de aquel modo, venian inmediatamente para que les diese el alimento: asi fueron creciendo sueltos en el quarto, pero cerradas las vidrieras. Me era de gran

placer el entrar en mi habitacion, y vér cómo venian mis paxaritos á ponérseme en la cabeza, los hombros, las manos, en donde les daba de comer, atropellándose á porfia unos á otros por quál habia de ser el primero. Quando advertí que ya volaban con libertad, pero que aun no comian por sí mismos, de que tuve el cuidado no se enseñasen, les abrí las vidrieras una mañana temprano sin haberles dado de comer. Ellos que se vieron en libertad, marcharon todos á unos árboles que habia enfrente. Dexélos asi dos, ó tres horas, hasta que conocí tenian bastante hambre: entonces puesto yo en la ventana, los silvé del modo acostumbrado, y con esto empezaron inmediatamente á moverse con inquietud, y á piar con mucho ahinço. Dí segundo silvo, y sin

mas que esto, los primeros que vinieron á mis manos fueron los Gorriones. Como los Gilgueros los vieron, y que les daba de comer fueron viniendo tambien: díles á todos, pero poco, y volvíles á soltar. Dentro de algun tiempo hice lo mismo, y vinieron con mas prontitud, pero los Gorriones delante, y asi se enseñaron á ir y venir facilmente. Con esto divertía muchas veces á mis amigos, que les causaba mucho gusto vér entrar por la ventana tantos paxaritos á un solo silvo, y la familiaridad con que andaban, y se dexaban coger. Vea vm. qué facilmente se domestícan.

D. Juan. Es cosa que asombra y que parece milagrosa.

D. Greg. Pues no hay milagro alguno, como quiso suponer, y publicó un rústico que en otra oca-

sion vió venir á mi mano unos paxaritos: de que me reí mucho con mis amigos, que sabian mi industria. Y porque no salgamos de los Gorriones, tanto llegan á familiarizarse, especialmente las hembras, que no solo se entran y salen en la habitacion, sino que crian dentro de ella, quando llega el tiempo, haciendo su nido lo mismo que en otra parte; bien que el macho como bravío, que lo busca la hembra, no suele pasar de la ventana quando uno está cerca de ella.

D. Juan. Pero á lo menos éstos perderán aquel natural receloso y astuto que tienen quando bravíos.

D. Greg. Aun no lo pierden del todo. Quando son ya tan grandes, y que ellos cuidan de buscarse la comida, aunque se les dé en casa, sino se está continuamente con ellos, á

pocos dias que se les dexe de acariciar, pierden en parte aquella mansedumbre y docilidad, y aunque se sienten sobre uno, apenas se dexan ya coger. La astucia no solo no la pierden, sino que creo la adquieren mayor. Me divertía yo notablemente con mis Gorriones, siendo aun jovencitos, á quienes gustaba mucho una masa que hacia para los Gilgueros de garvanzos cocidos, y yema de huevo; pero como ellos hacian á todo no se la dexaba yo comer, y les daba con una barilla. Era cosa de risa vér como estaban observando quando me divertía yo, y en advirtiendo ellos que no los miraba, daban una arremetida, cogian lo que podian, y escapaban: en acabándolo de comer volvían otra vez. Con estas y otras astucias que veía en ellos, pasaba mis ratos,

recreando el ánimo con esta inocente diversion, quando me lo permitian mis quehaceres.

D. Juan. Con todas estas especies me ván viniendo otras, que quando las veía, las pasaba por alto, y ahora me llaman la atencion. Acuérdome (en prueba de su sagacidad y astucia) que habiendo cogido en cierta ocasion dentro de una panera varios Gorriones, cerrando de pronto la ventana por donde habian entrado, cogimos solamente alguno, ú otro que acudieron á la poca luz de la ventana cerrada. Nos volviamos el juicio por los demás que sabiamos estaban dentro, y no tenian por donde salir, ni podiamos dar con ellos, ni ellos se meneaban: abrióse un poco la ventana, y tampoco parecian, hasta que abierta totalmente, vimos escaparse algunos que salian

del techo. Y en efecto, habianse guarecido á las maderas, agarrándose á ellas y á los clavos que allí habria sin quererse menear, hasta que cerrada segunda vez la ventana, los hicimos salir, y no les valió su astucia.

D. Greg. Mas usaron otra vez en semejante lance, que se escondieron entre el trigo, y jamás se pudo dar con ellos, hasta que una casualidad los manifestó. No dudemos que dixo bien el que dixo, que es una ave *levis*, *vaga*, *et astuta*. (Belovac.)

D. Juan. Bien se vé por el poco seso que tiene (por explicarme al modo humano) parece una ave loca á la semejanza de aquellas personas que decimos no tienen asiento, ó que son voltarias. Ya se hallan en esta casa, y en un instante se vén al otro extremo del lugar: ya en los

poblados, y ya en el campo, ó en el monte, y ya otra vez en el lugar: todo lo andan en un instante.
D. Greg. En dos palabras manifiestan los simbólicos esta propiedad diciendo, que es imagen de la inconstancia del hombre. En otra cosa se manifiesta tambien su poca subsistencia. Son fáciles á enfadarse entre sí mismos (1), y riñen con un furor tan ciego, que cayendo al suelo dos ó tres, ó quatro juntos, se dexan á veces coger en sus quimeras; pero apenas se separan ya tienen hechas las amistades, como si nada hubiera pasado. *Sed nulla mora discordiæ. Belovac. ub. supr.* Ya es hora de comer, y á mí me esperan: mañana hablaremos de lo que comen

(1) *In furore citius concitatur.*

los Gorriones; pasarlo bien y mandar.

D. Juan. Vaya vm. con Dios que meditaré sobre ello.

DIÁLOGO IV.

Del alimento de los Gorriones.

D. Greg. ¡Oh amigo mio, qué cúmulo de especies tendrá vm. recogidas para nuestra conversacion!

D. Juan. Qué he de tener, si es un asunto tan estéril el de hoy, que en dos palabras está dicho quanto se puede decir.

D. Greg. Na ha meditado vm. bien la materia, y por eso se halla tan exâusto.

D. Juan. He reflexîonado sobre ello, y solo hallo que los Gorriones comen de todo quanto comen otras aves.

D. Greg. ¿Y es poco eso? ¿No tenemos bastante para nuestra conversacion? Porque, amigo, el que quiere tratar un asunto con algun fundamento, es necesario que á lo menos se haga cargo de los principios para poder raciocinar.

D. Juan. ¿Y qué principios hemos de buscar en esto?

D. Greg. Dígame vm. ¿por qué á un Canario no le dará vm. de comer gusanos y carne, sino cañamones y hierbas, y á un Ruiseñor no le dará vm. cañamones, sino gusanos y carne?

D. Juan. Porque si el Canario comiera carne, se muriera, y si el Ruiseñor comiera granos se moriría tambien.

D. Greg. ¿Y por qué?

D. Juan. Porque el Canario no puede digerir la carne, y al Ruiseñor no le alimenta el grano.

D. Greg. Y añada vm. que porque tampoco digiere el grano. Con que del estómago depende esta distincion de comidas en los animales. Los que digieren el grano y no la carne llamaremos *granivoros*; los que la carne y no el grano *carnivoros*, &c. Pues ahora si el Gorrion come de todo, es prueba de que su estómago lo digiere: y asi con respecto á su estómago le podemos llamar con quantos nombres han inventado los Físicos. El es *granivoro*, *hervivoro*, *carnivoro*, *vermivoro*::::

D. Juan. Encágele vm. todos los *ivoros* que hay en el mundo.

D. Greg. No es necesario, porque solo estas materias son los alimentos mas regulares de los animales, y de todas come el Gorrion, y todas digiere.

D. Juan. Que come grano y lo di-

giere no necesitamos pruebas; bastante lo lloran los labradores.

D. Greg. Parece que se vá vm. persuadiendo á ello desde que hemos comenzado nuestras conversaciones sobre este asunto.

D. Juan. Ya me voy desengañando, y veo la razon que tienen los labradores de quexarse, y renegar de ellos.

D. Greg. No es mucho los aborrezcan, quando despues de fatigarse tanto para tener pan, vienen éstos con sus picos labados y se lo comen. Desde muy antiguo se conoció lo perjudicial que era esta ave, *fructibus humani laboris nociva.* (apud Belov.)

D. Juan. Voy á mi asunto. Que le llamemos *granivoro* porqué destruye el grano, está bien, ¿pero por qué le hemos de decir *hervivoro*? La yerva regularmente

es para los animales quadrupedos.

D. Greg. Tambien la comen las aves. Hay aves que pastan lo mismo que un quadrúpedo hervivoro: mas no se reduce á sôlo esto el animal hervivoro; y asi al Gorrion no llamo hervivoro porque coma heno ó grama, sino flores y frutos. Hasta á los hortelanos se estiende el perjuicio de estas aves; les destruyen todo su trabajo si se descuidan. No solo comen la hoja de la hortaliza, sino que de algunas de ellas destruyen la flor porque debe gustarles. Me acuerdo de una huerta donde habia buenos tablares de pimientos, y al quaxar la flor, dió en acudir tanto Gorrion, que si se descuida el hortelano, no coge un pimiento para echar en vinagre.

D. Juan. Jamás he oido que los Gorriones coman pimientos.

D. Greg. Ni yo lo queria creer hasta que lo ví; bien que no se advirtió comiesen sino la flor, y quando el pimiento tenía solo la magnitud de un guisante, ó garvanzo. A otro hortelano le he oido que se los comen tambien al tiempo de nacer, y que sino tienen mucho cuidado necesitan sembrarlos tres ó quatro veces. Para librarlos de esta plaga, ponen en la parte donde los siembran, no espantajos, que no hacen caso de ellos, sino unas rodajas de madera ó corchos vestidos de plumas largas, que puestas colgando á trechos, facilmente se menean con el ayre, y como son tan recelosos, no se atreven á llegar.

D. Juan. Pues mucho perjuicio pueden hacér entonces.

D. Greg. Es imponderable: porque estando, quando lo comen, aun pe-

queñito, y es de poca substancia, son capaces de destruir en un dia una huerta.

D. Juan. Y dañarán tambien á otras flores y frutos.

D. Greg. No lo dudo; aunque de esto solo tengo experiencia. De las parras he oido quexarse á los dueños que se las destruyen los Gorriones. Vea vm. si son perjudiciales aun solo por este ramo. Pues de las frutas, ¡quánto destruyen! ¡Qué arbitrios no toman los dueños para espantarlos de los frutales! cómo los persiguen, pero sin provecho; porque como es animal tan astuto, si lo ojean de una parte se ván á otra: están observando quando la gente se retira ó vá por otro lado para acudir al contrario: aunque les pongan espantajos poco les hace: uno ó dos dias tienen sus recelos; pero luego

que advierten que no se menean, y por consiguiente que aquello no es hombre, llegan con tanta desverguenza que se ponen sobre el mismo espantajo á observar desde allí como de atalaya, y asi destruyen en poco tiempo un frutal, no tanto por lo que comen, quanto por lo que echan à perder por dexarlo todo picado, y no poder aprovecharse mas.

D. Juan. Llamarle carnivoro al Gorrion, tambien me parece impropio, porque con todo rigor solo las aves de rapiña son carnivoras, ó aquellas á que la naturaleza ha dado armas y instrumentos proporcionados al uso de la carne.

D. Greg. No es esta la regla que debe gobernarnos, sino el estómago del animal. Ya he dicho que el Ruiseñor, aunque rigurosamente es vermivoro, pero come tambien

carne; y el medio mas acomodado para criarlos y conservarlos en las jaulas es dándoles carne cruda, especialmente el corazon, y mejor si es de carnero; porque la carne cruda es un equivalente á los insectos que comen en el campo. Por lo que no es impropio decirles carnivoros, aunque no tienen las armas de pico de alicate, y uñas córbas como vm. quiere. Con que lo mismo el Gorrion; digeriendo la carne, como en efecto la digiere, sea cocida ó cruda, lo mismo que digiere los gusanos é insectos, y por eso se puede decir *vermivoro*; tambien se le puede decir *carnivoro*, aunque no tenga el pico y uñas del modo dicho. Pero dexemos qüestiones de nombre, y asentemos que no hay cosa comestible de que no coma, ó por regalo, ó por necesidad, y que no digiera.

D. Juan. En esta suposicion, pues, ha de tener vm. paciencia para sufrir una réplica que voy á poner contra el objeto principal de nuestras conversaciones, que es el demonstrar lo perjudiciales que son á los labradores en sus cosechas.

D. Greg. Oponga vm. lo que quiera, que antes me alegro yo de eso, para dar salida; ó desengañarme sino tiene respuesta, y me convence.

D. Juan. Si los Gorriones, como tenemos por indubitable, comen de todo quanto encuentran, no pueden ser tan dañosos á las cosechas como vm. quiere; porque lo que comen de gusanos, carne, pan, frutas, y otras cosas, comen de menos granos. Si necesitan cada uno al dia media onza de comida (y es bastante para un Gorrion que apenas pesa onza y media;

porque, ¿qué animal habrá que coma diariamente la tercera parte de su peso?) al año comerá cada uno ciento noventa y tres onzas, que hacen doce libras y una onza, concédoles la media arroba. De este alimento que necesita al año come de otras varias cosas las dos terceras partes, que son ocho libras y cinco onzas con poca diferencia, lo demás come de trigo que son quatro libras y tres onzas: y á la medida pesando cada fanega quatro arrobas que es lo regular, sale medio zelemin. Pues ahora, si en este pueblo hay v. gr. mil y quinientos Gorriones, comerán entre todos setecientos cinquenta zelemines: repartidos éstos entre los sesenta vecinos, corresponde á cada uno de pérdida doce zelemines y medio. Esto, aunque sea algun daño, no es tan exôrbi-

tante como el que vm. quiere sacar. Al cabo una fanega de trigo por cada labrador, ya se sabe que ni sube, ni baxa, ni le hace ni mas rico, ni mas pobre.

Corroboro mi pensamiento con otra reflexîon. Los Gorriones entre año comen poquísimo trigo, porque cada uno procura tener sus paneras cerradas, sino es algun otro, que ó por descuido ó por no tener proporcion tiene su grano en parte donde pueden entrar y salir los Gorriones: los demás tienen sus regillas de alambre, ó sus ventanas para cerrar por éste y otros enemigos que ya conocen, y asi podemos decir, que solo en el verano come el Gorrion de las cosechas del labrador; porque solo entonces lo tiene á su libertad por estár en el campo y en las eras. ¿Y no es bastante darle á un

Gorrion en los tres meses que dura la recoleccion de frutos quartillo y medio de trigo, y doy que sea el medio zelemin, qué perjuicio es este?

D. Greg. Vm. mismo, amigo, me dá los fundamentos para la respuesta en la misma réplica; pero antes de darla quiero hacer una suposicion verdaderísima; y es, que el Gorrion es un animal de los mas voraces que hay en su clase: jamás se halla satisfecho; nunca dice basta: siempre está comiendo si tiene qué. Ya diximos otro dia que es un animal de una naturaleza muy ardiente y cálida, *omnibus avibus calidior est*, y á proporcion tiene el estómago para digerir. Es una prontitud asombrosa la de aquella oficina, obra con una celeridad admirable: segun come parece que vá digeriendo:

cito digerit quidquid glutit (1) y á este respecto es su deposicion. De aquí resulta, que por mas que coma nunca se halla gordo, como sucede á otras aves, que algunas suelen morir sofocadas de su misma grosura (una de ellas es el Ruiseñor). El Gorrion no hace mas que sustentarse en un estado regular. *Unde corpus ejus nequaquam civo sumpto impinguat, sed tantum sustentat.* (Belov. cit.)

Supuesto este principio, discurro asi: las comidas mas substanciosas las digiere prontísimamente sin que ellas le engorden; luego las que no son tan substanciosas como frutas y semejantes las digerirá con tanta facilidad, que apenas le servirán de alimento, sino solo de regalo ó

(1) Belovac. cit.

de atemperar la naturaleza, como sucede á los hombres con las bebidas compuestas que no los alimenta, pero atemperan la naturaleza, limpiando el vientre, refrescando la sangre, dulcificándola, &c. Pues ahora, comiendo cada Gorrion solo media onza al dia como vm. quiere, si de esta media onza la mitad es de comidas fútiles, es como si no las comiera, porque si no come otra cosa se irá enflaqueciendo, como sucedería al hombre acostumbrado á los alimentos regulares de carne, &c. si solo comiese yervas crudas: luego estas comidas nada le ahorran de su alimento. Pueden ahorrarle algo las comidas de mas substancia, como carne, insectos, &c. ¿y quándo come esto? quando no encuentra grano: y quando no encuentra grano que es en el invierno, ni

tampoco encuentra insectos, que entonces están muy retirados, y no obstante él se mantiene, ¿pues cómo se mantiene? Con grano, ¿dónde le encuentra? en el campo y en las casas. En el campo lo encuentra todo el tiempo de la sementera, que por mas cuidado que pongan los labradores en cubrirlo, siempre queda algo sobre la tierra, ó lo sacan ellos quando queda algo somero, escarbando con el pico: tambien lo comen antes de cubrirlo, yendo entre el gañan y el sembrador, ¿y quanto ahora comen no equivale á muchas fanegas de trigo? En las casas lo comen por muchos medios: lo primero, quando se echa de comer á las Gallinas ó Cerdos, ó Palomas. Ya advertimos ayer que los primeros que venian al cebo eran los Gorriones, y que comian

tanto ó mas que ellas; y esto lo quitan, no á las Gallinas, sino al labrador que con esta prevision tiene que echar pienso mas abundante, y si no ni engordarian los animales, ni pondrian huevos las Gallinas. Lo segundo, lo comen en las quadras, ya quitándoselo del pesebre á las bestias, ya recogiendo lo que desperdiciaron ó cayó con los granzones al limpiar los pesebres. Y esto se lo quitan tambien á los labradores, porque las Gallinas lo recogerian y no nececitarian tanto pienso. En donde menos daño parece que hacen es en los pajares, á los que acuden abundantemente, como lugar mas solitario, á buscar algunos granos que quedaron entre la paja. Pero aun aquí son perjudiciales, porque además de quitar el poco ó mucho grano que tenga, que al-

gun alimento mas sería para el ganado, con la continuacion de estár allí, y la multitud, llenan de excremento la paja, el que no puede ser saludable á los animales que la comen. El tercer medio de comer grano en las casas son las paneras. Vm. me las supone bien guardadas con regillas ó ventanas, y realmente éstas asi guardadas son muy pocas. Las que se guardan asi son los pósitos, las tahonas, las de los hacendados, y alguna otra de medianos cosecheros; las demás, que son el mayor número, regularmente no están con estas precauciones, ó porque los dueños son descuidados, ó porque no tienen proporcion; y asi ponen sus granos en los sobrados, sin ventanas para cerrar, ó que ajustan mal, ó llenas las paredes de troneras y agugeros por

donde sin impedimento entran y salen los Gorriones, y comen á su libertad. Vea vm. pues, como tambien en el invierno comen mucho grano, con grave perjuicio del público y de los mismos cosecheros; pero éstos no paran la consideracion en ello por ser poca cantidad á cada uno; mas juntas todas las cantidades, es daño muy notable.

Vamos ahora al verano; pero antes quiero advertir algo sobre lo que come un Gorrion al año. Darle media onza de comida cada dia es una cosa tenuisima, que considerada bien su naturaleza, es una gran desproporcion. Por el contrario, hay sugeto que le dá una fanega de trigo al año. Es verdad que esto es hablar por mayor sin exâmen de la cosa. Otros le dán media fanega, y ván mas

arreglados; porque si miramos á su voracidad, á lo que quitan de coger, y al daño que hacen, no dudo que sacadas las cuentas con exâctitud, y observando bien todas las circunstancias, se demonstrase equivalía á media fanega lo que comian. Pero no quiero echar por tan largo, solo atenerme á la opinion comun, y que dán todos los labradores por sentado que entre dos se comen media fanega. De que es conseqüencia legítima, que si en toda España tenemos cincuenta y cinco millones de Gorriones, como dí por sentado y demonstrado el primer dia; comen entre todos al año trece millones setecientas y cincuenta mil fanegas de trigo, que hay para sustentar mas de un millon y medio de almas ó cerca de dos millones, dando á cada uno de siete fanegas á siete

y media que es lo regular, y que dá el tratado de *Abundancia de Comestibles en España.*

Que coman los tres zelemines de trigo al año cada Gorrion, me parece que ninguno lo dudará por lo que llevo dicho, que digiere prontisimamente quanto come: y es capaz de estarse comiendo trigo todo el dia con algunos intervalos de tiempo para beber y descansar algo: y en esta suposicion, me atrevo á asegurar, que en tres meses se puede comer los tres zelemines, que corresponde cada dia á $4\frac{3}{4}$ onzas de trigo. Esta que parece Paradoxa, es demonstrable en los tres meses de verano, en que tienen el trigo á su libertad. Desde que empieza á quaxar el trigo, comienzan ellos á comerlo en las heredades; y quando está tierno, como aun es de poco sustento,

comen quadruplicado. Porque si para digerir media onza de trigo bien granado y seco, necesitan v. gr. dos horas; para digerir la misma media onza de trigo en leche necesitarán solamente media hora sin necesidad de beber, por la mucha humedad que en sí tiene: y asi en las dos horas comerán dos onzas de este trigo sin hacer todavia; y esto no contando lo muchísimo que desperdician, y caen al suelo. Con que en todo el dia, que en aquellos meses tienen de trece á catorce horas, habian de comer de seis á siete onzas de trigo. Es verdad que el trigo no dura en esta disposicion todos tres meses, sino que se vá quaxando y endureciendo poco á poco, y quanto mas duro se vá poniendo, tanto menos comerán; pero tambien es cierto, que quando está muy tier-

no el trigo, media onza de él se puede equiparar á dos onzas de lo granado; porque si esta media, comida en tierno, llegase á perfecta granacion, pesaría sin dificultad las dos onzas. Vea vm. como en los tres meses se comen los tres zelemines de trigo, ó hacen de daño tres zelemines de trigo cada uno, que es lo mismo para mi intento: y asi, en los tres meses solamente se comen ó destruyen los cincuenta y cinco millones de Gorriones, las trece millones setecientas cincuenta mil fanegas de trigo.

D. Juan. Permítame vm. le interrumpa para hacerle una réplica á todo esto.

D. Greg. Ya he dicho que me alegro de ello, y por eso lo tratamos juntos, con que asi objete vm. lo que quiera.

D. Juan. Todo su discurso vá fun-

dado en la suposicion de que los Gorriones en los tres meses de verano comen solamente trigo ; y esto es una manifiesta equivocacion. La experiencia nos enseña que comen de otros granos tambien. La cebada es una de las semillas que mas les gusta. Apenas empieza á quaxar, quando un sin número de Gorriones acuden á ella, y suelen ser tantos á las que están inmediatas á los pueblos, que las destruyen sino tienen cuidado de espantarlos. Mas, como el trigo tiene dos ó tres camisas encima del grano, les cuesta mas dificultad el sacarlo; y asi acuden á la cebada, que ninguna tiene. Lo mismo digo de otras semillas á que acuden tambien. Luego los cincuenta y cinco millones de Gorriones que vm. dá, es imposible se coman en los tres meses los

trece millones y medio de fanegas de trigo; pues comen tambien de otras semillas, y aun mas que de trigo.

D. Greg. Confieso ingenuamente, que los Gorriones comen mucha cebada; y aun mas de la que parece. Porque como la cebada no es de tanto alimento como el trigo, la digieren mas pronto, y asi necesitan mayor cantidad. A mas de esto, aunque la cebada no tiene cascarillas encima del grano separadas de él, tiene no obstante la camisa muy dura y áspera, la que no tragan los Gorriones por lo regular, sino están muy hambrientos; y principalmente estando seca, que antes de tragarla la mondan, y por eso entonces comen mucho menos que de trigo, que se lo tragan entero, sin andar en melindres. Pero quando está

tierna la cebada, como no pueden mondarla, no hacen mas que estrujar el grano con el pico, y sácanle la substancia; en lo que desperdician muchísima, pues nunca pueden sacarla todo lo que en sí tiene; y asi comen, ó hacen daño diez veces mas que de trigo, y este daño tan notable debe entrar en cuenta contra los labradores. Pero voy al trigo.

Quando la cebada está tierna, el trigo está todavía en flor, que no pueden comer los Gorriones, porque sabe vm. y todos saben, que la cebada es mucho mas temprana que el trigo, y si no comieran cebada, tampoco podian trigo, por estár entonces apenas en flor y al quaxar. Por lo que con respecto á la cebada podemos añadir á los Gorriones otro mes mas de verano; porque la cebada empieza á

mediados de Mayo: y asi, el que coman cebada, no impide coman el mismo trigo; porque quando dá principio el trigo, ya la cebada está dura. Lo mismo de otras semillas que suelen ser despues del trigo. En muchos pueblos de la Mancha Baxa quando vén el año ya manifiestamente malo de trigo, siembran el panizo, que es un socorro admirable para los pobres, de cuya arina hacen gachas, y tambien pan, pero es muy áspero; y no se vén libres de Gorriones en todo el tiempo que lo tienen en las heredades:::

D. Juan. ¿Pues cómo han de comer el panizo los Gorriones siendo un grano tan grueso?

D. Greg. No tome vm. el panizo por el maíz ó trigo de Indias que llaman en algunas partes. El panizo de que yo hablo, es una se-

milla menuda casi como alpiste, pero de la figura de un grano de trigo corto y rollizo de color moreno ó ceniciento, que echa la caña y la hoja lo mismo que el maíz, pero mas delgada, y mucho mas alta, y las mazorcas de los granos las echan á las puntas. Esto lo cogen por San Miguél de Septiembre, quando ya no hay trigo en las eras. Y por esta razon, y porque les gusta á los Gorriones aun mas que el trigo por ser mas delgado, mas substancioso, y mas cálido, es una plaga los que acuden á los panizares; é indispensablemente tienen que tener un muchacho para ojearlos, y con todo eso hacen mucho daño en los extremos: porque quando el muchacho vá con la honda por una parte, ellos se ván á la otra; y asi las mazorcas ó espigas de los ángulos suelen

estár regularmente sin un grano, sin embargo de que son infinitos los que echa cada una, que en la figura y magnitud son algo semejantes á las del maíz. Veá vm. aquí como alargamos el verano á los Gorriones dándoles quatro meses, y por eso, aunque coman cebada y panizo, no les quita comer el mismo trigo; por ser aquella antes que el trigo, y éste despues.

Pero hay todavia otra razon que hará mas fuerza en prueba de mi proposicion, que los Gorriones en los tres meses de verano se comen los trece millones y medio de fanegas de trigo. Quando empiezan los Gorriones á comer trigo, ya están con los hijuelos en sus nidos, que alimentan del trigo tierno estando ya algo grandecitos. Entonces no cesan de ir y venir á los nidos llevándoles de

comer, y tenemos ya otros tantos mas enemigos, quantos Gorrioncitos hay ya sacados, que suele haber en cada nido quatro ó cinco. Es verdad que no sacan los paxaritos todos á un tiempo, sino unos mas temprano, y otros mas tarde; pero al fin, en la temporada sacan las crias que acostumbran, que suelen ser tres (de que trataremos mañana). Esta cria desde que empieza á comer trigo en el nido hasta que ya no lo hay en las eras (si antes no la matan) está comiendo trigo: luego siendo entonces los Gorriones dos véces mas en número lo menos, que en invierno, ó quando comenzó la cria; han de comer dos veces mas: esto es, que si todos los Gorriones que hemos concedido á España, comen en esta temporada trece millones setecientas cincuenta mil fanegas,

comerán todos éstos treinta y siete millones y medio de fanegas, que son dos partes mas por las dos partes mas de Gorriones que hay. Ni obsta que sean pequeños, porque vm. y todos saben que las aves comen mas de pequeñas que de grandes. No he querido echar mas número de Gorriones que duplicado por las razones que expondré mañana; no obstante de que en todo el verano suelen hacer tres crias, ó lo menos dos, como he insinuado antes, y trataremos de propósito.

De todo esto se saca la conseqüencia demonstrada, legítima é indefectible, que aun quando los cincuenta y cinco millones de Gorriones no se coman en los tres meses sino á razon de un zelemin cada uno, que entre todos importa quatro millones quinientas ochen-

ta y un mil seiscientas sesenta y seis fanegas: las otras dos partes de Gorriones se comen otro tanto cada una, y entre todos tanto como en todo el año los cincuenta y cinco millones de Gorriones, que son las trece millones setecientas cincuenta mil. Porque (para hacerlo mas claro) en aquellos tres meses hemos de suponer, por lo que llevo dicho, que hay ciento y diez millones de Gorriones mas, y que comiendo un zelemin cada uno, comen estos solos nueve millones ciento sesenta y seis mil seiscientas y sesenta y seis fanegas; que juntas á las quatro millones quinientas ochenta y un mil seiscientas sesenta y seis, forman la cantidad dicha poco mas ó menos. Y si en solo tres meses comen tanto, y hacen tanto daño sin contar la mucha cebada, pani-

zo, y otras semillas que destruyen, ¿quánto daño harán en todo el año en la sementera, en las paneras, en los corrales, &c?

D. Juan. Confieso ingenuamente, sin embargo de que me parece mucho exceso tomado por junto, que no tengo respuesta á quanto vm. me ha propuesto, con tal que me pruebe que en verano hay las dos partes mas de Gorriones que dice.

D. Greg. Mañana tenemos que tratar de la cria y multiplicacion de los Gorriones, y lo verá vm. claro y manifiesto. Ya es tarde, que nos hemos dilatado demasiado, pero era preciso por ser uno de los objetos de nuestras conversaciones: mandar, hasta otro dia.

DIALOGO V.

De la multiplicacion y cria de los Gorriones.

D. Juan. Bien venido, Señor Don Gregorio, qué rato tan divertido hemos de tener hoy buscando nidos de Gorriones, y cogiendo paxarillos sin número.

D. Greg. No es mala bufonada para principio de conversacion.

D. Juan. Vm. lo toma á chanza: pues no Señor. En atencion á que nuestra conversacion ha de ser hoy sobre la cria de los Gorriones, tenemos mas que irnos por esos andurriales á buscar nidos, y ir notando todo lo que observemos sobre los lugares donde los tienen, la materia de que los hacen, el número de huevos que ponen, quán-

do sacan los paxaritos, qué les dán de comer, quándo, y cómo salen á volar; y de aquí inferir lo que se multiplican.

D. Greg. Apruebo el pensamiento de vm. en la substancia, pero no en el modo. ¿Quiere vm. ahora que andemos á páxaros como muchachos, y que nos digan despues que los tenemos en la cabeza? Ya sé yo que el único medio era este; pero es medio que habia de estar hecho, y ahora ir anotando lo que entonces se observó.

D. Juan. ¿Pues creia vm. hablase yo en otro sentido? No digo que esta correría la hagamos materialmente, sino con la memoria y discurso. Reproduzca vm. ahora las especies que tiene desde muchacho, y las que despues ha adquirido sobre la materia, y tenemos nuestro intento.

D.Greg. ¿Y vm. de ayer acá ha practicado lo mismo que aconseja?

D. Juan. Sí Señor, y verá vm. que digo divinidades.

D. Greg. Pues dé vm. principio desde luego, y diga: ¿Dónde crian los Gorriones?

D. Juan. Los Gorriones crian en los agugeros de las paredes, y en los canales de los texados, y tambien en algunos otros escondrijos de ramas ó bardas, y en las sarmenteras, poniendo su nido donde esté escondido, y no pueda incomodarles la cria los temporales de lluvias y ayres.

D. Greg. ¿Y no crian tambien en los árboles?

D. Juan. No lo estrañaré; y aun quiero acordarme de haberle visto de muchacho, que ibamos á los troncos de los árboles á sacar los nidos de Gorrion. Ellos lo hacen

en qualquiera parte que esté oculto y resguardado.

D. Greg. Y tambien al público como los otros páxaros en las ramas de los árboles.

D. Juan. Eso no he visto; y lo dificulto algo por lo reservados que son, que parece es su instinto ocultar el nido quanto pueden.

D. Greg. Pues, amigo, yo he cogido quando muchacho muchos nidos de Gorriones en mi país sobre los árboles. Y en esto de páxaros hago opinion, porque fuí de los mas paxareros que pudo haber. No habia árbol, pared, ni texado á donde yo no subiese por los nidos: por mas encumbrados que estuviesen, ó por mas dificultades que hubiese, yo daba traza de cogerles con la ayuda de otros muchachos.

D. Juan. Yo tambien fuí paxarero

(¿y qué muchacho no lo es?) pero no me acuerdo cogiese, ni viese ningun nido de Gorriones sobre los árboles.

D. Greg. Tampoco los he visto yo fuera de mi país. Alguna vez he visto en las encinas ó fresnos nidos semejantes, pero no he curado de exâminar si son de Gorriones; pues aunque me haya quedado la aficion, la edad y el estado me contienen para no andar habitualmente en cosas de muchachos. Quando los Gorriones hacen los nidos en los árboles, juntan gran porcion de pajas y yerba seca, lo cubren por todas partes, dexando solo dos agugeros, que son la entrada y la salida; y en lo interior ponen muchas plumas, y otras materias suaves; de modo, que están tan abrigados como en los agugeros: y aunque no lo estén, como es tiempo de

calor quando hacen los tales nidos, no les perjudica el temporal.

D. Juan. De las mismas materias lo hacen en los agugeros, y casi del mismo modo; pues allí no lo hacen con aquella pulidez que otras aves, sino que casi lo cierran todo, y están como sepultados entre los materiales de aquella ligera habitacion.

D. Greg. Es mucho el cuidado de poner su cria con el mayor abrigo posible. Este sin duda es el motivo de quitar freqüentemente á los Aviones inocentes la casa que con tanto trabajo y molestia fabricaron para hacer sus crias. Ya sabe vm. que los Aviones hacen el nido debaxo de las cornisas de los edificios ó aleros de los texados con barro que ván trayendo en sus picos; y sin haber estudiado la Ar-

quitectura ni Geometria, forman una porcion de globo perfecto cóncabo con dicho barro, sirviéndoles el pecho de llana con que lo ván apretando segun lo traen blando, y asi lo ván acomodando hasta dexar solo un agugero, que es la puerta para entrar y salir. Los Gorriones que vén habitacion tan buena y cómoda, se meten dentro quando no está alli su dueño: en viniendo el pobre Avion, puesto el ladron á la puerta empieza á picotazos, y no le dexa entrar, y asi prosigue hasta que temeroso de su enemigo el mas débil, abandona todo su trabajo. Entonces el Gorrion despótico ya del trabajo ageno, hace allí su nido, y cria sus paxarillos.

D. Juan. Es mucha la astucia y atrevimiento de este perverso animal; pero encuentro una dificul-

tad en lo que se acaba de decir. Los Aviones no luego que vienen hacen sus nidos: crian mucho mas tarde que los Gorriones, por lo que éstos no pueden tomar los nidos á aquellos.

D. Greg. Los Aviones no todos los años hacen nidos nuevos; los dexan de un año para otro: pero como pasa el invierno de por medio, unos se han caido con la humedad, y otros se han desmoronado; y á la cria reparan los descompuestos, y solo hacen de nuevo los que necesitan. Y asi los Gorriones, que empiezan á criar desde últimos de Marzo ó mediados de Abril, toman los nidos viejos, desalojando á los Aviones que ya se recogen allí; ó en la segunda cria, en cuyo tiempo ya trabajan los Aviones, les quitan entonces los nidos.

D. Juan. Bien puede ser de ese modo, porque los Gorriones hacen tres crias, y por eso se adelantan tanto.

D. Greg. No por eso precisamente, sino que ván con el tiempo, y segun éste, se adelantan mas en los países mas cálidos. En la Mancha he visto nidos de Gorriones á últimos de Febrero, y aun dudo si antes; porque ya está el tiempo muy templado, y empiezan á granar las cebadas adelantadas.

D. Juan. Y de otro modo no podrian criar, porque dando á sus polluelos á comer grano tierno, si éste no lo tuviesen, se los dexarían morir.

D. Greg. La naturaleza es la que los hace adelantar; porque como son tan cálidos, á poco templada que venga la primavera se encienden en zelos, y comienzan á criar: y

como el campo vá tambien con el temporal, hallan grano al tiempo necesario; pero estas crias tan adelantadas, suelen ser cortas, esto es, que ponen tres ó quatro huevos nada mas.

D. Juan. Pues lo comun que he visto yo es tener cinco huevos.

D. Greg. Es cierto que las crias al tiempo regular son de quatro y cinco; y mas de cinco que de quatro. Esta es una ave que no guarda número determinado de huevos; y esto es sin duda lo que quiso decir Aristóteles de los pollos incompletos que crian (1). Se vé con bastante freqüencia que crian seis: y yo me acuerdo de muchacho haber sacado un nido con nueve huevos, á no ser que yo

(1) *Præterea passeres quidam sicut et hirundines pullificant incompletos pullos.* Apud Belovac.

me equivoque; pero no es regular, porque me quedó muy en la memoria, y lo he referido varias veces. En confirmacion de esto mismo acabo de saber de un amigo, hombre de toda verdad, que pocos dias hace sacó un nido de Gorrion con ocho paxaritos.

D. Juan. No habrá oido vm. quizá una especie muy particular que casualmente he encontrado, y citan á San Isidoro. Dicen que el Cuclillo, hallando los huevos de los Gorriones, se los come, pone los suyos, y éstos los sacan y los crian.

D. Greg. Ya he visto esa autoridad que dice asi: *Ova passeris in nido reperta Cuculli comedunt, et sua objiciunt, et post illa suscepta fovent, et nutriunt.* Pero dudo mucho que hable aquí San Isidoro de los Gorriones; pues los Cucli-

llos no entran en los agugeros donde se crian éstos; con otros páxaros es comun opinion que lo hacen. Mas: los huevos de los Cuclillos han de ser mucho mas grandes que los de los Gorriones, y estrañando éstos su magnitud, los dexarian. Bien que con respecto á esto me han dicho por cierta otra cosa muy curiosa. Que para criar Ruiseñores y conservarlos con facilidad, se cogerán los huevos de éstos, y pondrán en un nido de Gorriones, quitando antes los suyos, y que la hembra los sacará y criará con el alimento que dá á sus hijuelos, que suele ser grano: acostumbrados á este alimento, sacados del nido al tiempo oportuno, se criarán con él, y siendo grandes puestos en jaula se les dá grano, y se conservan facilmente: ó si no, quando ya están volande-

ros se meten en una jáula en el sitio del nido, y los crian los Gorriones hasta ser grandes.

D. Juan. No puede ser eso; porque vm. ha dicho que los Ruiseñores eran carnivoros, y que no podian digerir el grano.

D. Greg. En eso hallo alguna dificultad para la verdad del hecho; pero considerando, que una costumbre suele trastornar toda la naturaleza, no estrañaré que el alimento altere el estómago; lo que pudiera confirmar con los que se acostumbran á venenos. Mas: los efluvios que salen del cuerpo de la hembra, que está empollando, no dexarán de comunicarse á los paxaritos que están dentro del cascaron por los poros que éste tiene, y comunicarle sus propiedades, y de este modo asemejarlos á sí. Fuera de esto, los Gorrio-

nes no dán á sus pollitos grano quando están recien salidos del cascaron, sino que al principio les dán algunos insectos delicados, y otras cosas ligeras, hasta que ván tomando fuerzas, que entonces ya les dán grano é insectos mas gruesos.

D. Juan. Pasa vm. al alimento, y no hemos dicho quántos dias están sobre los huevos, ó quanto tardan en sacar sus pollos.

D. Greg. No nos detengamos en esto, que ni yo lo he observado á punto fixo; pero no llegan á las tres semanas: como tampoco quánto tardan los páxaros en salir á volar, y otras circunstancias de que pudieramos hablar, y es necesario dexarlas á que otros las observen y publíquen : pero no quiero pasar en silencio la grande hermandad que entre sí tienen, de que ya he-

mos hablado otra vez. En el libro *de Natura rerum* se lee, que quando están ya para volar se juntan á los padres los Gorriones vecinos, y saliendo los hijuelos, los ván acompañando en su vuelo, para que con el concurso de todos, se esfuerce si es menester su debilidad: *ut imbecilles si necesse sit plurium constipatione confortentur.*

D. *Juan.* Pues es cosa singular, y que no he observado hasta ahora.

D. *Greg.* El que pusiese mucho cuidado en observarlos, hallaria otras muchas circunstancias de que no hacemos alto.

D. *Juan.* Tambien es de notar el grande amor de los padres, que aunque vuelen bien, los están alimentando, buscándolos si están esparcidos, hasta que estén fuertes, y por sí sepan buscar la comida.

D. Greg. Lo mismo hacen las demás avecillas, y aun éstas no tanto como otras; porque como son tan ardientes los Gorriones, se encienden nuevamente en zelos, y los desamparan para hacer otra cria, y como se vén solos se enseñan muy pronto á comer; y vea vm. aquí porque tienen lugar para hacer las tres crias.

D. Juan. No era necesario tomarse todo este tiempo; porque he oido decir, y es muy sentado entre las gentes, que la tercera cria no la hacen los viejos, sino los nuevos de la primera.

D. Greg. Lo mismo he oido yo; pero no me atrevo á asegurarlo: porque distinguiéndose los machos principalmente, por la corbata que les sale muy tarde, en quantos nidos tardíos he observado, no se halla esté sin corbata, que

en aquel tiempo apenas puede conocersele á lo nuevos. Puede ser que alguna cria muy temprana se adelante tanto, que en fuerza de su naturaleza venérea y fogosa, haga su nido tardío, y eche nueva cria; pero esto no debe darse por regla general, por ser algun otro nada mas, como puede darse el que echan tres crias, aunque algunos otros falten á la tercera. Para estas tres crias, aunque no tuvieramos la opinon comun, tenemos una razon de congruencia. Los demás páxaros, sean de la naturaleza que sean, regularmente echan dos crias; con que siendo el Gorrion de naturaleza mas fogosa que todos, *omnibus civibus calidior est*, y mas luxurioso que todos, deberá por esta razon echar tres crias.

D. Juan. Vm. no dificulte que echan tres crias, sea porque crien los

nuevos aquel año, ó que todas tres sean de los viejos.

D. Greg. Pues en esta suposicion vamos ahora á cuentas, y á exâminar los Gorriones que se crian en todo el verano. Hemos dicho que las hembras ponen de quatro á cinco huevos, y mas veces cinco que quatro.

D. Juan. Tambien ponen tres solos.

D. Greg. Para eso ponen tambien seis, y acaso mas veces que tres solos; con que quedan igualados en esta parte. Los cinco huevos los sacan, por lo comun, pues apenas dexan un huevo guero como otras aves: pero no quiero que sean mas que quatro, por si alguno dexa de criar, que lo dificulto, ó por alguna otra cuenta que haya que llenar. Quatro cada cria por tres que hacen al año, son doce: ya tenemos al fin de verano seis

veces mas Gorriones que los que habia; por echar los doce cada par de ellos.

D. Juan. Esa cuenta es falible: para eso era necesario que hubiera tantos machos como hembras, y tuviera cada uno la suya, y cada una el suyo; y por experiencia consta que salen mas machos que hembras.

D. Greg. Esa experiencia no es fácil, porque era necesario fuese constante en todos los nidos; no basta en uno, dos, ni tres. Porque los Gorriones no se conocen hasta que tienen la corbata, y entonces, ¿cómo se ha de conocer de qué nido son? La naturaleza próvida (ó el Autor de ella) habrá dispuesto, como en todos los demás animales, el mayor número de machos ó hembras; ó la igualdad, segun las circunstancias, para que

vayan uniformes en la propagacion. Ello es que el Gorrion no sé que tenga mas de una hembra, y en el verano apenas vemos Gorriones que no estén criando; con que es regular que hallen todos acomodo. Por esta razon, y lo que llevo dicho antes, si en este pueblo hay mil y quinientos Gorriones en tiempo de cria, le toca haber al fin del verano diez y nueve mil.

D. Juan. ¡Jesus qué exhorbitancia! ¿No conoce vm. que no puede ser? ¿Dónde están esos Gorriones?

D. Greg. Por la cuenta son infalibles.

D. Juan. Es verdad; ¿pero piensa vm. que todos llegan á aquel tiempo?

D. Greg. ¡Oh! si llegáran ya no habria grano de trigo en España: hubieran tenido que hacer lo que

hicieron los habitadores de la Media (como se dice en el Teatro de la Vida humana) desamparar nuestra region. Porque si en toda España al tiempo de la cria habia cincuenta y cinco millones, al fin de ella habria trescientos treinta millones mas, y solos éstos á razon de tres zelemines al año comerian ochenta y dos millones y medio fanegas de trigo, sin contar lo que los otros comiesen. Y á la cria siguiente, aunque no quedasen mas que los nuevos, ellos solos producirían mil novecientos ochenta millones de Gorriones, que comerian quatrocientas noventa y cinco millones fanegas de trigo; y asi respectivamente los demás años.

Parece que la Divina Providencia tiene mas cuidado de nosotros, que nosotros mismos. Ella

ha dispuesto que crien, y vivan entre nosotros, y sean nuestros familiares, para que conozcamos el perjuicio que nos hacen, y nosotros no queremos conocerlo; y si lo conocemos, no ponemos los medios de precaverlo. Y con todo, pasa mas adelante la alta Providencia en hacer que nuestro enemigo le tengamos en casa, para que nos valgamos de él para nuestra diversion, necesidad ó regalo, y de este modo se le corten los vuelos de su multiplicacion casi infinita. En viéndolos en los portales, en los quartos, ó en las paneras nos viene el impulso de cogerlos, y les armamos celadas para que queden encerrados; como los vemos en los corrales á vandadas, nos divertimos en tirarlos escopetazos desde nuestro mismo quarto: la familia pobre que no tiene

mas que pan, busca mil ardides para cazar Gorriones en su misma casa, ó cercanías, y regalarse con su carne, aunque tan mala: los muchachos que tienen una inclinacion casi innata á divertirse en coger páxaros y buscar nidos, como los tienen tan á mano, no dexan piedra por mover para coger algunos: y en tiempo de cria todo se les vá en subir texados, trepar paredes, registrar agugeros, y observar dónde entran y salen para sacar los nidos, con lo que consumen una infinidad de Gorriones. Todo esto lo debemos, no á nuestra diligencia, sino al cuidado paternal de la Providencia suprema. Porque si á estas avecillas las hubiera destinado al campo para su cria y morada, ¿cómo nosotros tendriamos el incitativo de matarlos, ni los muchachos destruirian

tantos nidos? porque no querrian salir á buscarlos con tanta freqüencia, ni sus padres y maestros los dexarian; y asi nos aniquilaría esta plaga.

D. Juan. Sea por lo que fuere, ello es que los muchachos, y las gentes destruyen muchas crias.

D. Greg. Por hacerme este cargo, señalé ayer solo duplicados los Gorriones que llegan al fin del verano. Esto es, dexé de los seis que pueden criar, sola una tercera parte, que son dos: y con esta tercera parte intenté probar, que solo en el verano se comian entre todos viejos y nuevos la cantidad de trigo que señalé para todo el año, que es entre quatro una fanega, y en los tres meses á zelemin por mes á cada uno. Ahora quiero corroborar mi proposicion con otro fundamento, que

no hice mas que tocar allí.

Para el consumo de grano que hacen los Gorriones en verano, hemos de contar, no solo los viejos, y la cria que llega á perfeccion, sino tambien la que no llega, ó á lo menos parte de ella. De las tres crias que hacen los Gorriones, bastante será que demos por destruida en huevos, ó paxaritos muy pequeños una de ellas. Esta podemos decir, que no hace daño: prescindiendo, de que si es temprana esta cria, no impidirá á muchos Gorriones vuelvan á hacer otras tres, y entonces no debiamos reputarla por destruida, pero doyla por tal; nos quedan aun dos crias. De estas dos hemos de considerar otra destruida en páxaros ya criados y grandes; unos cogidos en los nidos, y otros cogidos volanderos. Estos necesaria-

mente han comido grano tierno y duro.

D. Juan. ¿Y cómo quiere vm. regular lo que pueden haber comido?

D. Greg. No podremos decir con individualidad lo que cada uno de por sí ha comido, pero bien podemos echar un cálculo prudencial de lo que han comido entre todos. Supongamos para esto, que los Gorrioncitos están en el nido antes de salir á volar quince dias y aun mas. Tres ó quatro dias los alimentan los padres con insectos, y algun granillo muy tierno: desde entonces, que ya han tomado alguna fuerza les dán grano, y asi están comiendo grano doce dias lo menos, y en aquellos comen mucho mas que los grandes, como ya tenemos dicho, porque tienen mas calor para digerir. Pues ahora, de esta cria, unos escapan á volar,

y otros cogen las gentes. De los que escapan á volar, unos los cogen luego, otros á los quince dias, otros al mes ó mes y medio, ó dos meses; y asi comen hasta entonces todos estos grano.

D. Juan. Advierta vm. que los que se cogen en los nidos, son muchos mas que los que se cogen despues, y por consiguiente no comen tanto.

D. Greg. Es verdad que se cogen muchos en los nidos, porque están á mano, y en saliendo, es menester perseguirlos para cogerlos, que es solo exercicio de muchachos; pero se cogen tambien muchos, ó se matan á tiro de escopeta, porque entonces andan á vandadas crecidas por las heras de acina en acina: pero doy que se cojan en los nidos dos terceras partes, y los demás uno con otro

vengan á perecer al mes y medio de haber salido: yá tenemos que esta segunda cria, aunque para el fin del verano yá habia perecido totalmente, estubo comiendo mes y medio, que segun la cuenta de ayer, es á celemin cada uno, y tenemos que esta cria ha estado comiendo la mitad del verano.

Pues ahora: Nos queda otra cria, que ha de comer en todos los meses de verano tres celemines de trigo. No se me conceda que coma sino tres quartillos cada uno, que es lo que corresponde en todo el año á tres celemines: como esta cria es número doblado que los viejos, han de comer seis quartillos, con tres quartillos que comen los viejos, son nueve quartillos; añada vm. otros tres quartillos de la segunda cria que pereció antes de los tres meses, y te-

nemos los doce quartillos, que son los tres celemines. Cuente vm. ahora lo mucho que destruyeron en el trigo tierno, y lo que desperdiciaron, y á ver si salen los tres celemines en los tres meses.

D. *Juan.* Como ha metido vm. tanto fárrago de cosas y cuentas, me he confundido de modo, que no he formado perfecta idea de las pruebas que ha dado.

D. *Greg.* Pues voy á reducir en breves cláusulas toda mi idea. Doy por supuesto que hay en España en tiempo de cria cincuenta y cinco millones de Gorriones, que comen cada uno tres celemines de trigo al año, entre todos trece millones setecientas cincuenta mil fanegas. Pues digo: esta cantidad la comen en los tres meses de verano; no ellos solos, sino con la cria que echan. Ellos comen tres

quartillos cada uno, y entre todos tres millones quatrocientas treinta y siete mil y quinientas fanegas. La cria que queda salva y libre come duplicado, que son seis millones ochocientas setenta y cinco mil fanegas, por ser duplicado el número, que junto con lo de arriba, hacen diez millones trescientas doce mil y quinientas fanegas: añádase á esto la media cria, ó la cria, que aunque destraida, comió mes y medio, y en este tiempo tanto como los viejos, esto es, tres millones quatrocientas treinta y siete mil y quinientas, que junto con la partida inmediata, forman la cantidad de los trece millones setecientas cincuenta mil fanegas.

Esto solo en los tres meses de verano: ¿y en el resto del año en la sementera, paneras, corrales, &c.

no han de hacer de perjuicio á los labradores otro tanto? Contando tambien otro mes mas en verano para la cebada y panizo, y otras semillas que son adelantadas ó atrasadas; lo mucho mas que comen en tierno que en duro; lo que caen y destruyen; lo que quitan de multiplicarse en la sementera, y otras cosas y daños que no se tienen presentes. De todo lo qual viene á resultar que cada Gorrion come media fanega de trigo al año; ó á lo menos hace de daño el valor de media fanega de trigo. Pero quiero que no sea mas que quatro celemines, á esta razon comerán, ó harán de daño, los cincuenta y cinco millones de Gorriones, diez y ocho millones trescientas treinta y tres mil trescientas treinta y tres fanegas de trigo, que á razon de veinte rea-

les, importan en dinero trescientos sesenta y seis millones seiscientos sesenta y seis mil seiscientos sesenta y seis reales.

D. Juan. ¡Válgame Dios! ¡Qué interes tan formidable! ¿Y que no se reflexîone en esto?

D. Greg. Pues ea: ya que se conoce el daño, á poner el remedio. Discurrir para mañana los medios de aniquilar esta plaga, que tanto perjuicio nos hace. Este será el asunto de nuestra conversacion, y abur, que voy á comer.

D. Juan. Vaya vm. con Dios, y buen provecho.

DIÁLOGO VI.

De la extincion de los Gorriones.

D. Greg. Vaya, amigo Don Juan, *hoc opus, hic labor est.* Yá esta-

mos en el punto crítico de nuestras conversaciones; en el blanco de nuestros discursos; en el fin de mis intentos; en el dia de sacar el fruto de nuestras tertulias para provecho del público. ¿Qué discursos habrá formado vm.? ¿Qué ideas? ¿Qué proyectos tan raros, pero adequados y útiles tendrá vm. en esa cabeza para acabar con esta plaga, que tanto nos aniquila?

D. Juan. Déxeme vm. que he pensado volverme loco. No he cesado de cabilar con mil ideas, y en todas hallaba reparos, é inconvenientes.

D. Greg. Y por último, qué ha resuelto vm. para destruir tanta canalla de Gorriones?

D. Juan. Me parece imposible acabar con ella; solo para minorarla he discurrido un medio.

D. Greg. ¿Y quál es?

D. Juan. Tenga vm. la paciencia de oirme. El perjuicio que hacen los Gorriones es para el comun de las gentes, porque si no comieran tantas fanegas de trigo, tendriamos este género de primera necesidad mas varato. El consumo de trigo que en el tratado de *Abundancia de Comestibles* se dá á todo el Reyno, excluyendo las Vizcayas y Navarra, es ochenta y tres millones y seiscientas mil fanegas: si de esta cantidad quitamos una sexta parte poco mas ó menos, que es lo que comen los Gorriones, ¿cómo no se ha de encarecer? Por lo que todos deben cooperar á evitar este daño. Para esto se impondrá á todos los vecinos, sin distincion de clases, una carga de tres Gorriones muertos, que deberán presentar todos los años. Con esto, siendo los vecinos

que hay en España, segun el cálculo de la obra citada, sin incluir Vizcaya y Navarra, dos millones ciento diez y siete mil setecientos veinte y siete, tendremos todos los años seis millones treiscientos cincuenta y tres mil ciento ochenta y un Gorriones de menos. Esta veo que es una cantidad muy corta en comparacion de los cincuenta y cinco millones que hay. Para esto, como los labradores son los que inmediata y principalmente padecen el perjuicio, deben ellos mismos mirar por sus intereses, y yá que no miran por lo que pertenece á este asunto, que lleven la mayor carga; y así se les impondrá á mas de los tres Gorriones en que deben ser iguales con todos, otro Gorrion por cada diez fanegas de tierra que labren; de modo, que si labran veinte fanegas, darán muer-

tos dos Gorriones mas; si treinta, tres, y así respectivamente. Con lo que labrándose en España quince millones de fanegas de tierra (obr. cit.) les toca matar entre todos un millon y quinientos mil Gorriones, que juntos con los otros, suben á siete millones ochocientos cincuenta y tres mil ciento ochenta y uno.

D. Greg. Todavia es muy corta esta cantidad en comparacion de los cincuenta y cinco millones.

D. Juan. Yá lo veo; pero me propuse desde luego echar una carga que sin gravámen notable, se pudiese cumplir; y por eso dixe que se pudiera minorar, no extinguir.

D. Greg. Veo, amigo Don Juan, que lo mira vm. con prudencia. Por que si se echase una carga mayor, se haria gravosa, y al segundo ó tercer año vendrian á

abandonarlo por mas rigor con que se mirase, y asi me parece mejor una carga que pueda ser permanente. Pero aun hallo un reparo en este proyecto: y es, la dificultad en exâminar, ó saber á punto fixo quánta tierra labra cada vecino, y por esta razon todo se volverá quimeras y altercaciones. Mejor me parecía echar á cada par de ganado de labor cinco Gorriones, y viene á salir la misma cuenta poco mas ó menos, segun el cálculo de la Obra que vm. cita: y en los pueblos todo el mundo sabe los pares que tiene cada uno. El que no tuviese mas que medio par, que presentase dos por él; pero el que tuviese par y medio presentase ocho, cinco por el par, y tres por el medio; de modo, que todo el que tuviere un par, si tenia mas presentase tres Gorriones por el

par que no tenia completo.

D. Juan. Todo lo tengo reflexîonado, y hallo aun mas inconvenientes en ese proyecto. Hay muchos pares tanto de mulas como de bueyes, que aunque labran, es poco comparativamente, y su mayor trabajo es el carreteo y transporte. Sería una sentina de pleitos sobre si son, sino son de labranza; si labran tanta ó quanta tierra: y con estos pleitos se desazonarian las gentes, y vendrian á dexarlo por no tener quimeras. Además, que hay muchos labradores que labran con rexa de plata, ¿y por que no tenian ganado no se les habia de cargar?

D. Greg. Es cierto que en qualquiera proyecto se hallan inconvenientes, y hemos de abrazar aquel en que haya menos y se consiga el fin. Pero sentado dicho proyecto

de cargar por el labrantío, ¿cómo piensa vm. que se ponga en execucion?

D. Juan. Eso es fácil. Convencidos los pueblos del perjuicio que les hacen los Gorriones, impongan los Alcaldes todos los años esta carga á los vecinos, y al tiempo de dexar la vara presenten documentos de que han hecho cumplirla.

D. Greg. ¡Hay, amigo, qué poca experiencia tiene vm. de los lugares! Vm. discurre bien para gentes cultas é instruidas, que se hacen cargo de la razon; pero estas son las menos. Si hay pueblo que tiene sugetos instruidos, y que llevando la voz, miran por el bien comun, hay otros infinitos lugares en que los mas ignorantes son los que mandan el pueblo; y vaya vm. á convencer á éstos: como no les

acomode por algun fin particular, aunque viesen con evidencia que se hacian todos felices con lo que vm. ú otro propusiese, no lo harian practicar, y querrian mejor vivir en sus costumbres y estilos rústicos adquiridos ó heredados de sus antepasados, que introducir cosa nueva aun la mas interesante. Y aun quando el Alcalde, que tuviese alguna instruccion, propusiese este plan; uno solo de Ayuntamiento que lo repugnase sería bastante para que todos los demás levantasen la voz, y se vería precisado el pobre Alcalde á ceder. Pero doy caso que fuese hombre de teson, y quisiese hacer cumplir la carga á pesar de algunos; como los Alcaldes son anuales, sino salió el año siguiente otro su apasionado, ó de su mismo modo de pensar, solo por darle en rostro

despreciarian esta práctica, y no volverian á tomarla en boca. Tambien concedo á vm. que todos se hagan el cargo, y que convengan en imponer esta carga á los vecinos, y ellos la acepten gustosos; como algunas veces, ó por mejor decir, por lo comun salen Alcaldes sugetos que son ignorantes; hombres dexados, y sin mas cuidados que los que le traen algun interés; que en lugar de ser padres de la República son padrastros: asi (como en otras cosas) descuidarian en esto, y nada pondrian en execucion, y por consiguiente jamás se estableceria esta costumbre. Quienes pudieran hacer esto, serían los Escribanos, si fuesen zelolos; pues por lo comun son mas instruidos que los individuos de Ayuntamiento, y por eso suelen seguir su parecer: pero éstos por

la mayor parte ván á sus intereses, y en no teniéndole, poco les importa la felicidad ó desdicha de los pueblos. Además de esto, no hay en todas partes Escribanos, pues en muchos lugares se contentan con un Fiel de fechos, y en las urgencias acuden al mas inmediato.

D. Juan. Y para evitar estos inconvenientes, ¿quál es el proyecto de vm.?

D. Greg. Es necesario buscar uno que tenga causa, no solo compulsiva, sino tambien impulsiva: quiero decir, que por una parte obligue, y por otra mueva; porque obligar con resistencia de la parte, no es duradero; pero obligar con algun atractivo, suele ser permanente. Asi, pues digo, que se habia de establecer una ley universal, mandando á todos los Al-

caldes con todo rigor, que exîgiesen de los vecinos, baxo graves penas, la cantinad de Gorriones que se impusiese; y que el Escribano enviase todos los años á la superioridad testimonio de haberse cumplido, con una razon de los vecinos, y número de Gorriones que se habian muerto. Y caso que los Gorriones no correspondiese al número de vecinos, se le cargase al Alcalde dos reales por cada Gorrion que faltase (á mas de la pena); reservándoles el derecho de cobrar de los que no los presenten, tres por cada Gorrion: con lo que satisfarian la pena con interés propio, y por temor de ella, todos procurarian matar los que les tocaba. Sin embargo, no dexaria de haber trampas en la execucion por los parientes y apasionados de los Alcaldes.

D. Juan. Pues en atencion á que los Escribanos tienen tanto mando en los pueblos, y al mismo tiempo suelen ser tan interesados, ¿no sería mejor dár esta comision á ellos, que exîgirian indispensablemente la pena?

D. Greg. Vm. dice muy bien; pero encuentro varios inconvenientes en ello.

D. Juan. Estoy admirado, y con alguna repugnancia en creer, que las gentes pusiesen dificultad en cumplir una ley que no lleva mas interés que el del bien comun, y propio de ellos: ley que no exîge dinero sino trabajo, y un trabajo tan ténue, y que pueden cumplir con tanta facilidad. ¿No habian de poder coger en todo el año los seis, ocho, ó diez Gorriones que les tocase, para poderlos presentar al fin de él?

D. Greg. Pues con todo eso, habia de haber sus dificultades, especialmente á los primeros años; pero mucho mas segun mi proyecto. El fin principal es destruir los Gorriones ó minorarlos notablemente, y al mismo tiempo, que sea soportable y llevadero para que sea permanente. Para esto último es preciso, como vm. tiene dicho, poner poca carga. Yo era de parecer, que sin distincion de personas, ni labradores, se impusiese á todos igualmente (porque todos interesan) una carga de seis Gorriones cada uno por vecino; que á razon de los que se ha dicho hay en España, importan doce millones setecientos seis mil trescientos sesenta y dos. De éstos se han de presentar las cabezas; pero si se dexa libertad para que los presenten en todo el año, se matan muchos mas,

ya en los nidos, ya fuera de ellos, solo por diversion ó por comerlos como lo tenemos dicho. Con que es preciso que éstos se maten y presenten en un tiempo crítico. Quando hay menos Gorriones es quando llega el tiempo de la cria, por los muchos que se matan hasta aquel tiempo, y si acaso es verdad que no llegan á ella los machos viejos. Por lo que, á este beneficio que la casualidad y la naturaleza nos díspensa, es preciso añadir el arte, destruyendo con éste otra porcion de los Gorriones que nos dexan aquellas dos. Tantos mas destruiremos, quanto mas inmediatos á la cria los matemos: con que empezando éstos á criar para Marzo, ó Abril, el tiempo propio de matarlos es en los meses de Enero, Febrero y Marzo. Por tanto, me parece que los seis Gorriones (ó

cabezas) se han de presentar en el término de los tres meses; ó mas claro, que han de estár presentados para Abril, y con la precisa condicion que han de ser muertos en aquel año.

D. Juan. ¿Pues cómo se han de distinguir si se mataron en aquel año, ó se guardaron desde el verano, si se presentan solo las cabezas?

D. Greg. Es fácil; porque en tiempo de invierno no se corrompe tan pronto, ni consume tanto la carne muerta, y mas sola la cabeza: y considerando tambien el tiempo en que se presenta. Si es en Enero, deben estár frescas, y de lo contrario no admitirse; si en Febrero, tampoco han de estár consumidas, que no tengan mas que los huesos y la piel con la pluma: la misma experiencia enseñará esto:

y tendrán cuidado los Alcaldes de desechar las añejas: como tambien de ir quemándolas conforme las presentan para que otros no se aprovechen de ellas en fraude de la ley. De todo dará testimonio el Escribano en todo el mes de Abril, y no dándole, ó faltando en las circunstancias que prescriba la ley, quede suspenso de su oficio por el tiempo que parezca á la superioridad. Si es por no haberse completado la carga impuesta, que lo dé en todo caso del estado en que se halla, y cárguese al Alcalde los dos reales por cada cabeza que falte, con apercibimiento de que haga presentarlas en todo el mes de Mayo; y no haciéndolo, quítesele la vara, ó quede imposibilitado de tenerla en lo succesivo, que es el mayor castigo que puede darse.

D. Juan. Ese es mucho rigor para una ley como esta.

D. Greg. Y todavía no la habian de cumplir, mientras no se hiciesen algunos escarmientos, con todo de ser tan útil y tan fácil para ellos mismos, y para todos. Por eso merece esta pena una ley semejante. Las penas de una ley se han de regular por la utilidad que de ellas resulta, y la facilidad de cumplirlas por lo poco gravosas.

D. Juan. Mucho me complazco de sus discursos, Señor Don Gregorio, por ver lo fundados que ván, y cómo sale vm. á todos los reparos. Con ese plan puesto en execucion nos podemos prometer mucha felicidad, de que nos priva este *Enemigo doméstico.* Segun él, por lo que ya hemos dicho, tendremos en España todos los años cerca de veinte y seis millones de Gor-

riones menos: porque á los doce millones setecientos sesenta y seis mil trescientos sesenta y dos le correspondia echar doblada cria, y como se matan al mismo tiempo de ir á criar, que si no todos ó la mayor parte criarían, se las quitamos, y en pocos años se irán disminuyendo notablemente.

*D.Greg.*Mis discursos, Señor D. Juan, ván fundados solo en razon natural bien ordenada con la reflexîon: que no lo que ocurre de pronto al entendimiento con solas las luces naturales, sale ya perfecto, sino se medita. He cabilado mucho sobre este asunto, y por eso no ha de llevar vm. á mal le manifieste, que lo que acaba de decir le ha parecido asi á primera vista; pero le falta un poco de reflexîon. Supone vm. que todos los Gorriones que por ley se matasen en los meses de

Enero, Febrero y Marzo, llegarían á la cria, y esto no es asi, pues mueren muchos sin ley.

Queda sentado que al último del verano tenemos ya dos veces mas Gorriones que al tiempo de la cria; pero éstos bien sabe vm. que no llegan todos á la cria nueva, y á lo menos perece de ellos una tercera parte, que vienen á ser todos los viejos, quedando solo la cria como ayer insinué. Estos no perecen igualmente en todos tiempos. Desde mediados de Septiembre, hasta la mitad de Noviembre mas andan por el campo que en los lugares, porque allí todavía encuentran comida, ya del grano que quedó de las cosechas, y ya principalmente de lo que siembran los labradores, por ser este tiempo toda la fuerza de la sementera: y aun quando estén en los lugares, no se

familiarizan tanto en las casas, porque encuentran con facilidad comida en las inmediaciones y en las calles. Por esto, como no hay tanta proporcion de matarlos; ni tanto incentivo, aunque mueren algunos, son pocos en comparacion de los meses de Diciembre, Enero, Febrero y Marzo. Entonces como hace ya mucho frio, han dexado de sembrar los labradores, y ellos han consumido ya con la ayuda de otras aves lo que se hallaba en el campo, casi todos se recogen á poblado, á las casas, corrales y pajares: y este es el motivo porque se matan mas; y asi podemos decir, que en estos quatro meses respectivamente en cada uno, se matan dos terceras partes mas que en los otros meses; que es decir, que si en el mes de Octubre se matan, por exemplo, veinte

Gorriones; en el mes de Enero se matan sesenta.

Pues ahora, estos Gorriones que matarian las gentes sin tener carga alguna, los matarán mejor con ella, y se aprovecharán de las cabezas, lo que les escusará matar otros para cumplir. Vea vm, pues, como no hemos de contar tantos Gorriones de menos para cria quantas cabezas se presentan; porque éstos ya los teniamos de menos sin esta carga.

Quantos sean los que hemos de excluir de los veinte y seis millones que vm. dice, no es facil de calcular; pero vaya un cómputo á nuestro modo. Los cincuenta y cinco millones dichos echan de cria ciento diez millones, que con los padres hacen ciento sesenta y cinco. De éstos mueren los cincuenta y cinco (que es la tercera parte)

en los seis meses desde Septiembre á Marzo, corresponde á cada mes uno con otro á nueve millones ciento sesenta y seis mil seiscientos sesenta y seis: pero como en los dos meses primeros mueren dos terceras partes menos que en los otros quatro meses, corresponden á cada uno de los quatro meses últimos once millones setecientos ochenta y cinco mil setecientos y catorce, y á cada uno de los otros dos tres millones novecientos veinte y ocho mil quinientos setenta y uno poco mas ó menos.

D. Juan. ¡Oh! Pues segun eso son muchos mas los que mueren sin echar carga alguna, que los que moririan con ella; y asi, nada adelantamos no echando mas que á seis Gorriones.

D. Greg. Vm. vá en la suposicion de que las gentes cogen y se aprove-

chan de todos los que mueren, y esto no es asi; pues aunque maten muchos, no todos los recobran: tienen, á mas de esto, los Gorriones lo mismo que las otras aves (y aun mas) muchos enemigos que están continuamente acechando su vida; y sino fuera esto estariamos plagados de ellos. Lo son las Aves de rapiña, los Gatos, que cogen infinitos, las Comadrejas que los cazan en los agugeros, y su misma constitucion, que los hace morir á la edad correspondiente. Si es verdad (lo que no tenemos aun averiguado) que los machos no viven mas que un año, vea v.m. aqui una terrible mortandad. Pero doy que no sea asi; tienen sin embargo su edad competente, ó término de vida, á la que poco mas ó menos ván muriendo machos y hembras sin distincion. Con que

por esta razon son muchos menos los Gorriones que las gentes matan y recobran, de que pueden presentar las cabezas, y viéndose precisados á esta ley, matarán muchos mas.

Mas: el número de Gorriones que matan las gentes, no es igual todos los años, sino que tanto mas matan quanto hay mas abundancia, y quando hay menos, menos matarán: pero la ley de seis Gorriones debe ser permanente: siempre matarán por ella el mismo número, que haya muchos ó pocos; y asi se irán minorando. Es verdad, que los primeros años se conocerá poco, por la abundancia que hay ahora, pero esto trae otra ventaja; y es, que como la mayor dificultad de una costumbre ó ley está en los principios, habiendo al presente muchos Gorriones, fá-

cilmente presentan los vecinos su contingente, y para quando se minoren notablemente, ya han pasado algunos años, y están ya acostumbrados á esta pension, y aunque les cueste alguna dificultad en matar los Gorriones, no tienen tanta repugnancia.

D. Juan. Quedo satisfecho de todo, y que es el mejor medio el de que acompañe el rigor al atractivo del interés: pero se me ofrece un pensamiento que no sé si vm. lo aprobará. Para acabar ó minorar mas pronto los Gorriones, ninguno como los muchachos, que sin interés se divierten en eso: mas si tienen alguno, se aplicarán con mas eficacia á cogerlos. Déseles, pues, de los Propios del lugar ó villa quatro, seis ú ocho quartos para jugar por cada docena de cabezas que presenten, y con este ce-

billo, se desvivirán por matarlos.

D. Greg. Buen pensamiento es; y digo, que es un medio bastante bueno, y tengo entendido que asi lo practícan en algunos países que conocen el perjuicio que hacen los Gorrienes: en los quales, á mas de la carga que imponen, pagan del comun dos quartos por cada cabeza que presenta qualquiera, sea quien fuere. Pero esto como solo se hace en algunos pueblos que son zelosos del bien comun y de su propio interés, no sufraga para minorar los Gorriones. Era preciso que fuera general, y que por ley se obligase, y de este modo se vendria á acabar con esta mala casta.

D. Juan. Bien hablamos aquí, Señor Don Gregorio; ¿pero y la práctica? ¿Cómo se han de poder matar tantos Gorriones, y en especial habiendo pocos?

D. Greg. Ya que vm. toca este punto, mañana hemos de tratar del modo de cogerlos para dár fin á nuestro asunto: y á Dios, hasta mañana.

DIÁLOGO VII.

Modo de matar y cazar los Gorriones.

D. Greg. ¿Qué hace vm. D. Juan? ¿Quiere vm. hacerse pescador, que está vm. haciendo redes?

D. Juan. No, Señor; paxarero. Desde que tratamos el asunto de los Gorriones, voy tomando tal horror contra ellos, que no he de dexar piedra por mover para destruirlos; y ya que no pueda otra cosa, he de valerme de quantos arbitrios me sean posibles para coger los que pueda: este es el fin de mi trabajo.

D. Greg. Alabo su gran zelo; pero me llama la atencion esa red larga y angosta en que no veo idea particular, ni llego á concebir cómo con ella han de cogerse.

D. Juan. No se han de coger con esta sola, tienen que ser dos, para que tendidas en el campo ó corral, se cierren como unas puertas, por medio de unas cuerdas y palos, cogiendo los páxaros en medio, y en que caen por docenas, y por cientos.

D. Greg. Sí, he oido hablar de esas redes, pero confieso ingenuamente que no las he visto; por eso quisiera que vm. me explicase su artificio.

D. Juan. Para que vm. lo entienda bien, es mejor describirla en este papel. Vea vm.: A B. son dos redes quadrilongas (ó paralelogrumas) tendidas en el suelo, y arma-

das. CC, CC, son dos palos que cada una tiene en los extremos. D, es una cuerda delgada clavada con unas estaquillas al suelo, y á la que está cosida la red. E, es una cuerda muy tirante que atada á las puntas de los palos, abraza las dos redes, y llega hasta F por una parte, y es una estaca para tenerla tirante y asegurada, y por la otra hasta G en que hay otra estaca, y en ella un anillo para que entren los ramales. Estando en esta disposicion las redes bien templadas por las cuerdas tirantes, quando los páxaros se ponen en el espacio que hay entre red y red, se tira fuertemente de la cuerda H, que ha de ser larga; entonces las redes dán la vuelta con gran velocidad, y uniéndose en I, cogen todos los páxaros sin que se escape uno,

D. Greg. Pero, Don Juan, ¿quiere vm. que los Gorriones vengan á meterse entre las dos redes?

D. Juan. Yo le diré á vm.: para cazar otra clase de páxaros, como son Gilgueros, Pardillos, &c. se usa de reclamos y señuelos. Se ponen entre las dos redes unas jaulitas pequeñas y baxas con páxaros domésticos, criados desde jóvenes en jáulas, y en viendo alguna vandada de Gilgueros ó Pardillos empiezan á piar y cantar, y al reclamo acuden los otros, y se abaten hasta las jáulas, y el cazador tira entonces la cuerda y los coge. Aun son mejores los señuelos. Son unos páxaros criados desde chiquitos á mano muy domésticos. A éstos se les pone una especie de cintillo ó braguero de valdés delgadito, que abrazándoles la pechuga, se les asegura á la espalda con dos rama-

litos, que cogiendo las alas en medio se las dexa libres. A la parte de la pechuga ó barriga tiene el cintillo un anillo á que se ata un hilo, y éste á un palito; y tenemos asegurado el páxaro. El palo á que está atado, se asegura á una pequeña estaca con un alambre ó palillo, de modo que pueda jugar arriba y abaxo. Estos páxaros asi dispuestos se ponen entre las redes, y quando el cazador vé algunos otros páxaros, tira de un hilo que está atado al palo en que está el páxaxo, aquel se levanta, éste revoletea lo que dá de sí el hilo que le tiene preso, y viéndole las otras aves, baxan; tira sus redes el cazador, y los coge.

D. Greg. Amigo, esta es mucha maniobra. ¿No era mas fácil atar al páxaro de una pierna, y no andarse con los bragueros ó cintos?

D. Juan. Hay mucho inconveniente en eso. Si tirando el palo revoletea el páxaro, tira del hilo y se hace mal en la pierna, y por evitarle tira mas, y cada vez le duele mas, y no tendrá quietud, y estará siempre como páxaro que quiere huir, y no baxarán los otros; y á mas de esto está expuesto á quebrarse la pierna.

D. Greg. Pero aunque esté atado por el cuerpo, ¿no ha de hacer esfuerzos para huir, como deseoso de su libertad?

D. Juan. No Señor, que para eso se les enseña desde pequeñitos á estár quietos con el palo quando se les ata á él, y que solo revoleteen quando se tira de la cuerda.

D. Greg. No me parece que sean los Gorriones para cogidos con esta industria.

D. Juan. Tambien pudieran criarse

Gorriones para señuelos y aprenderían bien el oficio. Es verdad que como tan astutos no se dexarian engañar tan facilmente; pero para eso se les echa comida entre las redes, y estas se procuran disimular con yervas ó cosas semejantes, pero de modo que no impidan el cerrarse con velocidad. Bien que el ánimo que yo tengo es de tenerlas tendidas en mi corral tres ó quatro dias, hasta que los Gorriones pierdan el miedo, y estando bien cebados tirar un lance bueno; y despues de pasados algunos dias, volverlas á poner y tirar otro lance; pues ya sé que por el pronto no baxarán, escarmentados de sus compañeros.

D. Greg. Sin tanta máquina los cogen mas facilmente en mi país por docenas, y por cientos tambien, con un instrumento que lla-

man *botrino.* Es de figura cilíndrica, ó al modo de un cubeto grande de escabeche formado de tres aros ó quatro, ordenados y asegurados por unas varas puestas á modo de un azufrador redondo. Este instrumento se cubre todo de red, solo la boca se dexa libre, que suelen tenerla mas estrecha que onda. A ésta se le acomoda por la parte interior otro poco de red que vaya desde el mismo borde en disminucion hácia dentro que forme un cono truncado, ó un embudo. Desde la boca interior ó mas pequeña de este embudo, van unos hilos á distancia de un dedo de uno á otro, á parar al centro del instrumento, que unidos y tirantes al medio forman en el embudo ó red de la boca un cono perfecto. Con este instrumento ván á los pajares adonde

acuden los Gorriones, y puesto en un boquete, que para esto suelen tener acomodado, hacen mucho ruido en la puerta del pajar, huyen los Gorriones saliendo por el agugero que acostumbran, y metiéndose por entre los hilos del botrino no pueden salir de él, y quedan todos presos.

D. Juan. Ya he visto coger páxaros de ese modo; pero no con ese instrumento, sino con una manga larga de red, que con un aro que tiene en la boca, la acomodan en el agugero del pajar, y ván cayendo todos los Gorriones á la manga, de donde no aciertan á salir.

D. Greg. Tambien pueden cogerse de ese modo, pero es mejor el botrino por no poder salirse, aunque quieran volver atrás. Bien que al mismo botrino pudiera ponérsele manga; y entonces bastaba uno

pequeño y mas sencillo con solos los hilos desde la boca.

D. Juan. Me han dicho que en algunas partes llaman botrino los muchachos á una redecita pequeña con que cogen los Gorriones en los agugeros quando están en cria: es cosa muy sencilla como de muchachos. Cogen catorce ó diez y seis hilos iguales (han de ser pares) como de una tercia de largos, y asegurados con un nudo al un extremo de los hilos, ván dando nudos de dos en dos á proporcionada distancia. Acabada una vuelta, cogen un hilo de un nudo, y otro de otro, y asi alternando dán otra vuelta de nudos. Del mismo modo dán la tercera y la quarta &c. hasta acabarse el hilo, de forma que sale una especie de malla, por cuyos agugeros cabrá un dedo, y asi queda

en un quarto de hora formada una redecita pequeña en figura de manga. La estregan bien con malvas frescas para que esté disimulada, y hueca en secándose. Ponen luego en la punta de una caña ó vara larga un palito en forma de cruz: en un brazo ponen el botrino, y quando el páxaro está fuera del nido, la meten de punta por el agugero, de modo que nada asome: el páxaro vá á entrar, halla tropiezo, y revolviéndose para salir cae al suelo enredado en la red.

D. Greg. Es cierto que los muchachos usan de astucias que parecen de mayor ingenio que el suyo. Mucho me divierto con ellos quando los veo tan agenciosos para coger Gorriones con el pedacito de pan rodeado de varetas de liga.

D. Juan. Y mas se divertiera vm. si lo hubiera usado algunas veces

como yo. Como es tan receloso el Gorrion, lo verá vm. andar con mil tretas para coger el pan: ya quiere entrar por una parte, ya por otra; ya parece que se resuelve, ya se retira; pero al fin el hambre le hace entrar, y siempre por donde halla menos inconveniente; si alguna vareta le toca un poco, salta como si le pincháran, y asi anda hasta que por último, él ansioso por comer, y la liga tenáz, se lleva las varetas, y queriendo desasirse, se enliga mas, y queda preso, sin que le sirva su astucia.

D. Greg. Amigo, el hambre es el enemigo mas poderoso para todo viviente: no hay quien no ponga todos los medios para desterrarla de sí, y á veces á costa de la vida. Si no fuera esto, ¿cómo el astuto Gorrion se habia de meter debaxo

del ladrillo que le arman con tres palitos, ó con una espiga de trigo, para que cayendo le mate? ¿Cómo habia de entrarse en los portales, y en los quartos con peligro de que les cierren la puerta ó ventana, como sucede, y los coxan? ¿Cómo habian de exponerse á otros peligros, que ellos mismos los recelan; y con todo eso atropellan?

D. Juan. Es cierto que el hambre les obliga mucho; pero el hombre con su ingenio sabe engañar á un irracional por mas astuto que sea. Observa su inclinacion y propiedades; y como todos los animales obran segun las que se hallan en su naturaleza respectiva, se vale de ellas para ordenar su cazería.

D. Greg. En efecto: no todos los animales se cazan de un modo, sino que hay casi tantas especies de cazerías, quantas especies de

animales: bien que hay instrumentos de que usan generalmente los cazadores para todo género de animales, como son la escopeta, redes, y cosas semejantes.

D. Juan. Aun para el uso de tales instrumentos generales se necesita conocimiento de las naturalezas, y usarlos de cierto modo con cada una de ellas. Unos animales se matan á espera, otros al paso: unos desde oculto, otros á cuerpo descubierto: unos se dán en el cebo, otros al reclamo, y asi de otros modos á proporcion.

D. Greg. Parece, segun se explica vm. haber sido cazador de profesion.

D. Juan. No Señor, no lo he sido: pero ya sabe vm. que suelo salir con la escopeta al campo algunos ratos, cuyo exercicio me divierte mucho; y mas si traigo de quando

en quando alguna perdiz, liebre, conejo ó semejante. Esta diversion inocente, que para mí es la mayor que puedo tener, me ha hecho observar estas cosas, sin cuyo conocimiento sería muchas veces infructuoso mi trabajo.

D. Greg. Pues teniendo vm. escopeta, ¿para qué cansarse en hacer redes para coger Gorriones?

D. Juan. No es por eso inutil la red en que se pueden cazar muchos, y con silencio sin perjuicio de que se escarmienten tanto como con la escopeta. He observado, que disparando con ésta tres ó quatro tiros, no pára un Gorrion en aquellos contornos. A mas que con las redes se cazan sin gasto, y para la escopeta es menester municion. Las redes pueden coger muchos de una vez; la escopeta solamente algunos quantos: el tiro de la es-

copeta puede errarse, el de las redes es seguro: bien que se puede usar de uno y otro á sus tiempos y circunstancias.

D. Greg. Yo he visto matar muchos Gorriones á escopetazos, y caer de cada tiro seis, ocho y doce.

D. Juan. Y mas he muerto yo, Señor Don Gregorio; pero es en ciertos tiempos. Por lo que hemos tratado en nuestras conversaciones, y lo que he observado yo, esta especie de animales se dá al cebo mejor que á otro ningun arbitrio; pero es quando tiene hambre, por eso se cazan mejor en invierno, que como es tan voráz, y y no tiene regularmente comida abundante, siempre está hambriento. En este tiempo se les echa en la calle ó patio de la casa un puñado de paja ó estiercol, y juz-

gando ellos encontrarán, como suelen, algunos granillos, baxan facilmente á revolver aquella basura para buscarlos. Se dexa juntar alguna porcion de ellos, y entonces se les tira de una parte oculta. Suelen matarse doce, catorce y veinte, y mas si se usa de otro medio, que es poner una cazuela ó vasija semejante con salvado amasado, segun se les dá á las Gallinas: baxan á comer, y como la comida está junta, se juntan ellos á porfia en la cazuela, y tirándoles algo distante con buena carga de plomo, apenas escapa uno.

D. Greg. No hay duda que se han inventado infinitos medios para matar los Gorriones: pero de algunos me rio yo, y de uno principalmente por el chasco que me ha dado: Lei una vez, que poniendo humo de azufre en el sitio que

se recogen muchos Gorriones, se atontan con él, y ván cayendo al suelo. Lo hice en un ciprés en que se recogian un sin número de ellos; pero apenas llegaron á percibir el olor del azufre, se fueron marchando sin quedar uno.

D. Juan. Estaría clara la noche.

D. Greg. Algo estaba, aunque no hacia luna. Yo tuve por chasco semejante experimento; pero pudo consistir en lo que vm. dice.

D. Juan. Y no hay duda; pues ellos en viéndose algo acosados, acuden adonde vén luz; y si está muy difundida, escapan. Por eso en los corrales, quadras, y otros sitios semejantes en donde se refugian en tiempo de invierno, se cogen facilmente con una luz. Son necesarios dos ó tres para esta cazería. Se pone un farol en el suelo de la quadra en un rincon que esté des-

embarazado desde arriba, y uno puesto de rodillas la está cubriendo, de modo que solo se vea por el rincon arriba hasta el techo: los otros espantan los páxaros, y acudiendo ellos á la luz del rincon, caen por él hasta el suelo, y el que está en la luz los vá cogiendo con facilidad.

D. *Greg.* ¿Y no se escapan por las puertas y ventanas?

D. *Juan.* Se tiene cuidado de cerrarlas, ó poner algo en ellas antes de comenzar á maniobrar; pues si la noche está clara, no hay dificultad que escáparán. Y esto ha de ser sin entrar luz, porque apenas la ven empiezan muchos á salir de sus escondrijos, y á acudir á ella, á no ser que sea en una quadra, en que estén acostumbrados á verla, que entonces es necesario espantarlos con algunas varas ó ra-

mos para que acudan á la luz: y con todo eso los hay tan astutos, y mas si se han visto ya en otra batalla, que ni por esas quieren salir. Suelen estár puestos en los palos y bardas del techo, que á veces se dexan matar antes que salir.

D. Greg. Es preciosa invencion para divertirse y coger muchos Gorriones; pero yo no la hallo como la de la nuez bomica.

D. Juan. Eso no sé yo, ni lo he oido decir.

D. Greg. Es la cosa mas divertida que puede haber, y sin trabajo alguno, y tan segura que es capaz de no dexar un Gorrion en todos los contornos. Yo sé de un Convento retirado de poblacion en que lo usaron, y solo quedó uno, con el que se divertian los Religiosos, y llamaban el solitario.

D. Juan. ¡Oh, qué bueno, Señor

Don Gregorio! Por su vida que me diga vm. esa industria quanto antes, qué no he de dexar uno en este pueblo.

D. Greg. Sosiegue vm. esa viveza y ese ardor, que ha concebido contra estas aves nocivas.

D. Juan. Tal horror las he llegado á coger, que no dexaria uno en todo el mundo si posible fuera.

D. Greg. Las cosas se han de tomar con cachaza quando no urgen, y por lo regular salen mejor que atropelladamente. Con que asi oiga vm. el modo de matar Gorriones en abundancia con la nuez bomica. Esta es una especie de castaña que venden en las Droguerias y en las Boticas de la figura de unos pequeños higos pasos, ó almendras; por lo que en algunas partes llaman higuillos, en otras almendrillas, y su nombre propio es nuez

bomica. Es muy dura, y para usarla á este efecto es necesario hacerla polvos, ó moliendola en un almirez, ó raspándola con una lima ó escofina, y es mejor, pero mas impertinente. Como media onza de estos polvos se echa en un quartillo, ó quartillo y medio de agua, y se pone á cocer con trigo. Luego que haya cocido ó hervido, se aparta y dexa enfriar, tapándolo para que no se evapore. De este trigo se echa á los Gorriones en los sitios á donde suelen acudir, y verá vm. que apenas comen un grano ó dos quando se levantan á algun árbol si hay cerca, y con grande inquietud se empiezan á picar la pechuga, y de allí á poco caen revoleteando al suelo, y si está algo alto, se matan del golpe, y los vá vm. cogiendo; pero es necesario ir luego, porque si no dán

golpe, suelen alguna vez escaparse al tiempo de cogerlos, vueltos en sí de su embriaguéz ó aturdimiento. Otras veces escapan del árbol adonde suvieron, y en medio del vuelo caen como un plomo al suelo y se matan. Es cosa muy divertida vér que uno cae aquí, otro allí, aquel del árbol, este del texado; el otro del ayre; ya andando corriendo por el suelo sin acertar á volar, ya ván á morir léxos, pensando librarse del enemigo que vá con ellos.

D. Juan. No hay duda que será diversion; pero dificulto que el Gorrion sindo tan astuto, entre á comer un grano que vé él no es natural, y que puede haber algun engaño.

D. Greg. No discurre vm. mal, y á mí me ha sucedido tener el trigo puesto tres dias y no comerlo,

aunque andaban al rededor; pero por último, entraron y cayeron muy bien. Por eso se usa de este trigo en tiempo de nieves, ó muchos yelos, quando ellos están hambrientos, y sin reparo entran. Tambien porque no estrañen el trigo, se les ceba dos ó tres dias con algun poco de él cocido en agua natural, y como no hallan novedad en éste, y les alimenta, juzgan lo mismo del otro, en que no advierten cosa alguna, y caen á montones.

D. Juan. Dice vm. que tuvo puesto el trigo tres dias, ¿pues no se desvirtuó en ese tiempo?

D. Greg. No Señor, aunque esté ocho: es verdad que estando seco no hace el efecto tan pronto, y necesitan quatro ó cinco granos; pero por último, caen como los otros.

D. Juan. Yo estraño mucho que su misma astucia no les haga hallar algun medio para librarse de este enemigo tan terrible.

D. Greg. No dificulte vm. que pone quantos medios son posibles para librarse de él, luego que lo siente. Como el agua suele ser el refrigerio de muchos malos, luego que el Gorrion siente el ardor de la nuez, acude á ella, si la vé á mano; pero sino la vé, no vá á buscarla, ocupado todo en la inquietud que le causa su enemigo; por eso se procura echar en parage que no la tengan cerca.

D. Juan. ¡Pobres animales! ¡Que ninguno ha de librarse de la industria del hombre, por mas valor ni astucia que tengan!

D. Greg. ¿Y qué estraño es esto? ¿No sabe vm. que Dios los puso á todos debaxo de sus pies? ¿A to-

das las ovejas y bueyes, y á todos los animales del campo: á las aves del cielo, y á los peces del mar que corren todos los escondrijos y cabernas que en él hay? ¿Hay viviente alguno que el hombre no pueda sujetar con su ingenio, quando no pueda con la fuerza? ¡Qué bondad la de nuestro Criador! que sin embargo de la rebelion del hombre contra el mismo que acaba de sacarle de la nada, le dexó potestad para que pudiese sujetar todas las fieras, que desde entonces se le revelaron en castigo de su pecado: le dexó arbitrios para que se supiera librar de los daños que los demás vivientes pudieran causarle. ¿Y conocen esto la mayor parte de los hombres? ¿ó lo reflexîonan para ser agradecidos á su Criador?

" Aquí llegaban quando entró

„por la puerta del quarto un gra-
„cioso amigo, que les solía diver-
„tir con sus chistes, y sucedió lo
„que se dirá."

Fin de estos Diálogos, y Extracto de todo lo dicho.

Como el amigo advirtió á D. Gregorio tan enfervorizado, dixo para consigo: Mision tenemos. Este buen Cura siempre ha de hacer de las suyas. Saludáronle quando le vieron, y él respondió: No hay que dexarlo, Señor Don Gregorio, que yo tambien quiero ser oyente; pues aunque no me gustan mucho los sermones caseros, lo haremos parroquial ahora. Sonriéndose los dos, respondió Don Gregorio, que no era sermon, sino una breve reflexîon sobre cierta materia interesante de que acababan de tratar aquellos dias. Movióle la

curiosidad, y les suplicó le hiciesen tambien participante del fruto de sus conversaciones, ó que á lo menos le diesen una idea de quanto habian tratado. Ofrecióse Don Juan á hacerlo, como quien habia ido anotando cada dia lo que hablaban, y lo executó en la forma siguiente.

La materia de nuestras conversaciones de estos dias ha sido sobre los Gorriones, como *Enemigos domésticos*, de que no hacemos caso; pero el Señor Don Gregorio me ha hecho conocer lo perjudiciales que son al Estado, por los gravísimos daños que causan en los granos. Con este motivo hemos tratado de su naturaleza, propiedades &c. que en resumen se lo voy á decir á vm.

El *Gorrion* es una avecilla pequeña, que todo el mundo conoce, de color pardo, por lo que en muchas partes les llaman *pardales*; en

otras con el nombre genérico de *páxaros*, conformándose con los Latinos que le dicen *passer*. El macho tiene una especie de corbata por todo el cuello, que es una mancha obscura en que se distingue de la hembra. Es animal muy astuto y sagáz: su habitacion ordinaria es en las poblaciones, y especialmente donde encuentra algun grano, ó migajas de pan, y no obstante de andar entre las gentes, y hacerse familiar con las otras aves caseras, jamás por esto se domestíca; á no ser que cogido pequeño, se crie á mano, que entonces se hace tan familiar como una Paloma, enseñándose á ir y venir á la casa, en que le han criado, andando en ella con la satisfaccion que suele andar un perrillo. Su alimento ordinario es el grano, aunque come de todo; pues su estómago es apto á digerir todo comestible; y con tanta prontitud lo

digiere, que jamás se halla harto, y por esto no le engorda el alimento, solo le sustenta: en efecto, nunca vemos á los Gorriones que estén con aquella grosura que otras aves bien alimentadas. De aquí le viene el ser tan voráz, que lo menos que se come al año es una quartilla de trigo, sin contar el daño que hace en las frutas, hortalizas &c.

Es una ave de las mas fogosas y salaces; hasta su misma carne excita á luxuria, y aun sus huevos. Esto sin duda es la causa de multiplicarse tanto. Hacen tres crias al año. Algunos dicen que la tercera la hacen los de la primera de aquel año, pero no parece probable; aunque en algun otro no hallaré dificultad. Hacen su nido en los agugeros de las paredes, debaxo de las texas, en las bardas y sarmenteras, y en qualquiera parte que estén escondidos y libres de las

intemperies; y tambien, no solo en los troncos de los árboles, sino en las ramas de los mismos árboles, juntando mucha paja y yerva, y cerrándolo todo, con solo la entrada y salida, para estár abrigados. Ponen quatro, cinco y seis huevos, pero lo mas comun es cinco. Tardan al rededor de quince dias en sacar sus polluelos. Quando tiernecitos los alimentan con insectos y otras cosas delicadas. En estando algo fuertes les dán grano tierno, en cuyo tiempo hacen mucho perjuicio á los sembrados. Están en el nido otros quince dias poco mas ó menos, y luego que salen, aunque los alimentan algun tiempo, los desamparan pronto para hacer otra cria.

El número de Gorriones, que por un cálculo prudencial pueden sacarse en toda España es cincuenta y cinco millones: y esto computándolos

en el tiempo que hay menos, que es en el de la cria. Comiendo, pues, cada uno una quartilla de trigo por año, vienen á comer entre todos trece millones setecientas y cincuenta mil fanegas al año: que al precio de veinte reales, que es un precio muy ínfimo, importan en dinero doscientos setenta y cinco millones de reales. Este es el menor daño que pueden hacer; porque si por una parte reflexîonamos los muchos mas Gorriones que hay en el resto del año; y por otra el daño que hacen en tiempo de la sementera, granacion y cosecha de los granos, podemos contar por doblados los perjuicios, y que cada Gorrion se come al año media fanega de trigo, ó hace de daño el valor de dicha media fanega, que vendrá á importar todo á razon de veinte reales quinientos cincuenta millones.

Para evitar este desfalco (ó par-

te de él) nos ha parecido que sería el medio mas á propósito, imponer una ley que comprendiese generalmente á todos, de que cada vecino presentase para últimos de Marzo, ó principios de Abril (como tiempo mas á propósito para extinguir esta plaga) seis cabezas de Gorriones muertos en aquel año: que los Escribanos de cada pueblo diesen todos los años testimonio de haberse presentado, y quemado el contingente de cabezas en su respectivo pueblo, y esto baxo graves penas, como tambien á los Alcaldes que no obligasen á cumplirlo: por cuyo medio se irian minorando notabilísimamente, quando no llegasen á una total extincion.

El poder presentar estos Gorriones, y especialmente en los primeros años, nadie puede dudarlo, por los muchos arbitrios que tienen para cogerlos y matarlos. Aun sin esta

ley, están continuamente cogiendo Gorriones en las paneras, en los portales, en las quadras y pajares, ya con redes, ya con otros artificios, y ya cerrándoles las puertas y ventanas quando están dentro: la escopeta puede matar no pocos; no menos pueden cogerse con las redes de dos hojas puestas en los corrales y patios; pero sobre todo la nuez bomica es capaz de aniquilarlos totalmente: por lo que parece no puede haber disculpa, quando se presentan tantos medios de matarlos.

A mas de esto, porque vm. se divierta un poco, quiero decir otra cazería de Gorriones, que con la entrada de vm. y algunas reflexîones que empezó á hacer el Señor D. Gregorio, se me pasó el proponerla. Esta es la de la Comadreja. Se coge uno de estos animalejos quando están pequeños; (porque de grandes es

mas dificil domesticarlos): se les alimenta con sangre y carne, echándoles de quando en quando algun paxarito para que vayan tomando aficion. Para el intento de cazar Gorriones se le hace una casillita de encerado sobre una pequeña tabla que sea su freqüente habitacion. Ahora me acuerdo que en mi país llama el vulgo á la Comadreja *Pan y casilla*, no sé si con alusion á esto: no será estraño tenga de aquí el orígen tal nombre. Quando se quiere cazar con ella, se asegura la casillita en una caña ó vara larga, y estando la Comadreja dentro atada con una cuerda ó cadenita, se arrima al agugero donde se presume hay Gorrion. Salta luego la Comadreja á él, y si lo hay, pronto se conoce por el chillido del páxaro, que cogido por su enemigo, lo aprieta hasta que lo mata: sale á la boca del agugero, y dexándolo

caer al suelo, se vuelve á su casilla, si no hay allí mas páxaro. Quando no hay páxaro en el agugero sale luego que ha registrado todos los escondrijos. Esta cazería tan divertida y de poco trabajo, se hace regularmente de noche, quando los páxaros están acostados.

Aquí tiene vm. amigo, un epílogo de nuestras conversaciones de estos dias. Ojalá los labradores reflexîonasen en esto como los mas interesados, que ellos mismos promoverian el proyecto de aniquilar esta plaga. Bien conocen por la mayor parte que son perjudiciales los Gorriones, pero como no meditan el asunto, y si algunos se paran á reflexîonar, no todos son capaces de los cálculos que nosotros hemos hecho, lo dexan asi correr llorando su pérdida.

" De mucha complacencia le sir-

„vió al amigo esta sucinta relacion, „alabando su zelo, y exôrtándolos á „emplear tan utilmente el tiempo de „sus honestas recreaciones, de hacer „tan buen uso de las tertulias, y de „evitar la ociosidad con interés suyo „y de la Nacion. Asi se despidieron, „y ellos quedaron muy satisfechos „de su ocupacion."

FIN.

Surtido que se halla en esta Librería.

La Pirothecnia Entretenida, ó Arte de Coheteria, por el mismo Autor.

El Buen uso de la Lógica en Materias de Religion, escrita en Italiano por el célebre Conde de Muzarelli: traducida al Castellano 5. tomos en 4.°

Retórica ó Reglas de la Eloqüencia por Mr. Gibert, traducido del Francés, 1. tom. en 4.°

Tratado Theologico-Mistico-Moral, en que se explica, segun los principios mas sólidos, la Bula Pastoralis Curæ de la Santidad de Benedicto XIV. sobre el Confesor Extraordinario de Monjas, 1. tom. en 4.°

Breve instruccion del método y práctica de los Quatro Juicios, por el Doctor D. Isidoro Alcaraz y Castro, Abogado de los Reales Consejos, 1. tom. en 4.°





